

TEMAS SOCIALES DE LA  
NOVELA REVOLUCIONARIA  
MEXICANA

Tesis presentada para obtener  
el grado de Maestro de Artes  
en Español en la Escuela de  
Verano de la Universidad  
Nacional de México.

Por

BEVERLY BETTAN

México  
1946



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional  
Autónoma de México



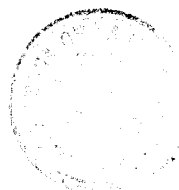
**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# INDICE



FILONOMA

Página.

1.- Dedicatoria.....	1
2.- Prólogo.....	11
3.- Estudio Analítico de los Escritores Sa- lientes de la Novela Revolucionaria Mexicana.....	1
(a) Mariano Azuela.....	2
(b) Gregorio López y Fuentes.....	23
(c) José Rubén Romero.....	30
(d) Rafael F. Muñoz.....	40
(e) Jorge Ferretis.....	42
(f) Martín Luis Guzmán.....	46
(g) Francisco Rojas González.....	48
4.- Temas Sociales de la Novela Revolucionaria Mexicana.....	51
(a) Fatalismo y Pesimismo.....	52
(b) ¿Luchadores o Prófugos?.....	59
(c) El Fracaso de la Revolución.....	62
(d) Transtornos políticos.....	66
(e) Personalismo y Empleomanía.....	70
(f) Desequilibrio Social en la Vida Capitalina.....	73
(g) La Iglesia y la Revolución.....	77
(h) El Indio en la Novela Revolucionaria.....	80
(i) La Tragedia del Pueblo.....	84
(j) Los Gringos Invasores.....	90
5.- ¿La Novela de la Revolución o la No- vela Revolucionaria?.....	95
6.- Conclusión.....	98
7.- <u>Confesión de Fe</u> .....	101
8.- Bibliografía.....	103

00115



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

## **D E D I C A T O R I A**

**DEDICO CARINOSAMENTE ESTA TESIS A MI DISTINGUIDO  
MAESTRO, EL SEÑOR DOCTOR MAX A. LURIA, BAJO  
CUYA ATINADA ENSEÑANZA ME FUERON INSPIRADOS  
UN VERDADERO AFECTO Y UN GRAN ENTUSIASMO  
POR LA LENGUA ESPAÑOLA Y LA CULTURA HISPANO-  
AMERICANA.**

**México, D. F., Junio de 1946.**

**PROLOGO**  
- - - - -

## PROLOGO

No cabe la menor duda de que lo más interesante de México para el extranjero es su Revolución. Y es natural que lo sea, pues un turista que va en busca de novedades, ha de encontrarlas en abundancia en lo pictórico trágico de la Revolución Mexicana. Precondicionado por los cines, revistas y propaganda, su anhelo es el de mirar con una mezcla de ardor, asombro y piedad pueblos de pulque, hambreadores, braceros, mujeres desamparadas que arrastran niños bastardos, harapientos y enfermizos. Y ¿dónde ha de encontrar el turista inglés, norteamericano, francés mejor alimento para su interior satisfacción egoísta, para su absurda egolatría, que en el desencanto de la época adolorida y amarga de la Revolución de 1910?

La cobardía de los "meros machos" villistas, la bárbara inconsecuencia de tantos años de juego, de matones, bandidos y levantados hambrientos, la abnegación inocente e ingenua de las soldaderas, la tristeza, pobreza y miseria de los pueblitos confirman sus esperanzas de ver "lo pintoresco" y aumentan su propio sentido de bienestar.

Por propia razón, la literatura dedicada a la época aquella, había de encontrarse con la misma acogida en el extranjero. Por ser una literatura muy realista, verídica, y cruda, desprovista de toda tentativa de enaltecer lo bajo o disimular lo malo, es materia prima no muy adecuada para exportación. Es literatura que pone en riesgo la vanidad nacional, precisamente porque los extranjeros

empiezan a juzgarla sin contar con que nunca podría ser juzgada como es debido, si previamente no es comprendida.

Por mi parte, no queriendo incurrir en el mismo error y por consecuencia perderme en esta excursión que acostumbran a hacer los turistas en la selva de las Letras, yo traté de desenredar las intrincaciones de este laberinto, primero enterándome del problema no sólo desde el punto de vista literario, que en sí puede resultar efímero y engañoso, sino también desde el punto de vista político y social. En esta tesis presentaré un sumario de las novelas revolucionarias y sus temas sociales cuyo significado me he esforzado por comprender a base de un análisis inteligente y claro. Ya luego explicaré por qué he decidido titular mis estudios "Temas Sociales de la Novela Revolucionaria" y no "Temas Sociales de la Novela de la Revolución". (Capítulo III).

La tesis que sigue es, ni más ni menos que un estudio personal de una humilde aficionada, al cual van adjuntas mil disculpas para los que saben más.

## CAPITULO I

### ESTUDIO ANALITICO DE LOS ESCRITORES SALIENTES DE LA NOVELA REVOLUCIONARIA MEXICANA.

La novela llamada "revolucionaria" refleja los problemas de la Revolución del siglo XX en México, y tanto las condiciones precedentes al movimiento como las condiciones posteriores. Es de saber que esta Revolución de 1910 no era sólo un cambio de poder político, sino un movimiento social en el sentido de que producía una participación que fue animada por los sufrimientos del pueblo en general. Los resultados son trascendentales, no sólo en los trastornos de la vida social sino también en la innovación que originó en el arte.

Durante este movimiento nacionalista se descubrió, por ejemplo, al indio, tanto tiempo dejado en el olvido. Se expresó el deseo vehemente de alejar la patria de influencias anglo-sajonas y hacerla dueña de sí misma. Se habló de la libertad de elecciones, de reforma y de educación. Se inició el interés por la vida de los peones. Se recogieron las canciones de los indios para que fueran publicadas. El indio mismo se convirtió en tema popular para pintores y consecuentemente no es sorprendente que los hombres de letras empiecen también, en su turno, a seguir la corriente y escribir de la vida del hombre medio, de los pueblitos de los indios, del estado psicológico y fisiológico de importantes grupos de la humanidad mexicana y de las condiciones decadentes sociales y políticas que seguían a la Revolución. Se empezó a observar que la clase media inspiraba indiferencia, la autocracia



cia, desdén y el pueblo compasión y simpatía. Muchos son los novelistas que se interesaron por esta labor de descubrir la lucha interna y de compartir el sufrimiento que se abatía implacablemente sobre la humanidad de entonces. Son tan numerosos, que cualquier estudio de sus obras tendría que ser forzosamente restringido a los más salientes; por eso, esta tesis se limita al estudio de los siete autores más sobresalientes; a saber, Mariano Azuela, Rubén Romero, Gregorio López y Fuentes, Rafael Muñoz, Jorge Ferretis, Martín Guzmán y Rojas González.

Dando preferencia en este estudio al más destacado, se tiene que empezar con don Mariano Azuela, sin duda el creador auténtico de este género de literatura, por ser sus obras las más acertadas. Para apreciar las obras de este autor y para hacer un estudio metódico y lógico es imprescindible saber algo de su vida y su carrera militar, puesto que éstas están íntimamente relacionadas con sus novelas. El doctor Mariano Azuela nació en la ciudad de Lagos en 1873. Hizo sus estudios en el Liceo del Padre Guerra, de la misma ciudad y los preparatorios y profesionales en el Liceo de Varones de Guanajuato. Se dedicó en la ciudad natal al ejercicio de su profesión y no ha desempeñado otro puesto público que el de Jefe Político de la misma población en la época del presidente Madero. En el año de 1914 se encuentra Azuela en la tropa de un general de la División del Norte Tapatío, arrogante, Julián Medina. Sirve de médico militar y llega a conocer la tragedia muy de cerca. Hay quienes dicen que su jefe, Julián Medina es el Demetrio Macías, protagonista de su obra famosa Los de Aba-

10. Es posible que lo sea puesto que el análisis de este carácter demuestra unas observaciones hechas seguramente de lo natural. Corre Azuela, así, los altos y los bajos de Zascatecas y Jalisco, donde los campesinos indomables, enérgicos, y feroces se vengaron de rencillas ancestrales en oscuros lances de resentimiento personal. Era guerra fatal. Era explosión completa. Los más, como en el caso de la tropa en que militó Azuela, ignoraron hasta las razones de su actitud subversiva. Los líderes pronuncian discursos absurdos y largos en la Convención de Aguascalientes, mientras que los peones siguieron disparando sin ton ni son. Mariano Azuela todavía se encuentra en la batalla durante la controversia de Villa vs. Carranza en la Convención. De seguro, sufría el novelista en este ambiente de disputas, feos pequeñeces de los líderes y tragedias sanguinarias. Al fin y al cabo iba a condenar la violencia y maldecía la zozobra de su propio vivir. Cuando los carrancistas tomaron Aguascalientes, el villismo concluyó su influencia definitiva y Azuela, ahora fugitivo, ganó la frontera cerca del Río Bravo para descansar en la seguridad de Tepic. El año de 1915-1916 lo pasó Azuela en el Paso, Tejas, donde sus compatriotas -prófugos conspiraron. Azuela, en sus horas de descanso va ordenando sus impresiones de la revolución, va entendiendo los odios que existían como veneno en las venas de los que peleaban y de los que dirigían la Revolución y va escribiendo poco a poco sus recuerdos y sus ideas. De estas meditaciones brota su obra maestra Los de Abajo, la novela única

de la Revolución. El día en que obtiene la licencia de repatriación, pasa el Río Bravo, tranquilo y con el alma templada en el fuego del combate, listo a continuar su labor literaria.

Las obras enteras de Azuela bien pueden llevar el nombre Los de Abajo. Los protagonistas de todas sus novelas son oprimidos, los de abajo, o sea por la miseria, por el vicio y por la ignorancia, por el crimen o por el contingente de capataces que presumen de ser superiores. La analogía de temas de sus novelas refuerza esta unidad que reciben por la posición social de los personajes. González de Mendoza en su introducción magnífica a la obra Mala Yerba divide las obras de Azuela así:

1.- Las postrimerías del Gobierno del General Porfirio Díaz

María Luisa (1907)  
Los Fracasados (1908)  
Mala Yerba (1909)  
Sin Amor (1912)

2.- La primera etapa revolucionaria, encabezada por don Francisco I. Madero:

Andrés Pérez: Maderista (1911)  
Los Caciques (1917)

3.- El período más intenso de la lucha, los caóticos años de 1914 y 1915:

Los de Abajo (1916)

4.- Entre los trastornos de la Guerra Civil:

Las Moscas (1917)  
Domitilo Quiere ser Dictador (1918)  
Como al Fin Llegó Juan Pablo (1918)  
Las Tribulaciones de una Familia Decente (1918)  
El Comarado Fantasma (1937)  
San Gabriel de Valdama (1938)  
Avanzada (1940)

5.- Repercusión del gran sacudimiento en la sociedad:

Malhora (1923)  
El Desquite (1925)  
La Luciérnaga (1932)  
La Nueva Burguesía (1940)<sup>1</sup>

Todas esas obras mencionadas forman pues, en su conjunto un vasto panorama de México durante un cuarto de siglo.

Los de Abajo es sin duda la obra primordial desde el punto de vista de popularidad; aunque, por mi parte, prefiero María Luisa o Los Fracasados. Los de Abajo es un drama novelado de la Revolución. Su título encierra la obra completa. Describe a los de abajo y no es más ni menos. Es, sin duda, una obra palpitante, excitante y llena de lo trágico. Pinta esta guerra cruel, anárquica, fatalista, como ningún otro libro. Sus personajes son como los de Diego Rivera. Son soñadores, indias ingenuas, bandidos, etc. Son productos de su ambiente triste y desgraciado. Demetrio Macías (quizás Julián Medina, compañero de combate de Mariano Azuela)<sup>2</sup> es el protagonista principal del libro. Es ranchero jalisciense, sospechoso al cacique en 1910. Tres años después (1913), don Mónico le obliga a salir de su rancho "Limón" y envolverse en los alrededores montañosos. Demetrio Macías corre al campo -primero en Zacatecas con Natera, luego con los "dorados" de Pancho Pistolas. Poco a poco se van desarrollando sus hazañas, los móviles de sus sentimientos y el fatalismo que le parece dominar

---

<sup>1</sup> González de Mendoza, J. M. "Introducción" a Mala Yerba. Azuela, Mariano. Mala Yerba, pp. 10-11.

<sup>2</sup> Véase la página 2 de esta tesis.

por completo. Son, como dice el subtítulo, cuadros y escenas de esta Revolución netamente mexicanos. Unas son escenas de teatro, sintéticas, dramáticas. La rivalidad, por ejemplo, entre las dos soldaderas: La Pintada y Camila es muy dramática y pictórica. La obra es apasionada y vibrante. Según el crítico Eduardo Colín (uno de los mejores críticos de la época) esta obra es "un reguero de episodios en precipitación, vívidos, relampagueantes y sin embargo exactos, hechos de la carne, del dolor y de la fatalidad de la Revolución".<sup>3</sup> Sus descripciones abarcan toda la riqueza del realismo. Dice el autor, por ejemplo, a poco de comenzar el capítulo I de la segunda parte:

Hombres manchados de tierra, de humo y de sudor; de barbas crespas y alborotadas cabelleras, cubiertos de andrajos mugrientos, se agrupan en torno de las mesas de un restaurant.<sup>4</sup>

Y más adelante, en el capítulo II:

Afuera, en un ángulo del patio y entre el humo sofocante, el Manteca cocía elotes, atizando las brasas con libios y papeles que alzaban vivas llamaradas.<sup>5</sup>

Son todas descripciones atraentes y acertadas. Los de Abajo es de veras una obra meritoria. Una obra escrita a fuerza de explosiones. Las imágenes son vigorosas y enérgicas. Pero no obstante estos méritos tiene un defecto que parece esparcir una sombra por todos lados y entre los renglones. Es

---

<sup>3</sup> Como citado en: Monterde Icazbalceta, Francisco. "Los de Abajo y los de Arriba". El Universal Diario, (2 feb. 1925).

<sup>4</sup> Asuela, Mariano. Los de Abajo, Part II, i, p. 133.

<sup>5</sup> Ibid., ii, p. 145.

anti-revolucionaria. No solamente se <sup>lo</sup> puede decir de Los de Abajo, sino de la mayoría de las novelas revolucionarias. Obras más revolucionarias no existen. Aunque sus descripciones, sus pinturas no encajan en ningún sistema de moral o de filosofía; aunque los autores no juzguen abiertamente los actos de sus personajes, sí que se sobreentiende lo que se piensa. En Los de Abajo, por ejemplo, Azuela piensa en el fracaso inevitable de toda esta lucha a ciegas. Su obra es pesimista. La trama muestra desesperación, un estúpido fatalismo, una brutalidad de bandidos que pelean sin concierto y que se dejan arrastrar por un no sé que fuerza de sino. Precisamente por ser lo que es, ha merecido los honores de la traducción y la difusión en el extranjero. Es sensacionalismo, sobresalto, puntos suspensivos -todo lo que complace a los extranjeros, pero en el fondo es anti-revolucionarismo tendiente a la crítica destructiva.

Azuela escribe más profunda y diestramente en la serie de obras que abarcan los fines de la dictadura porfirista: Sin Amor, Mala Yerba, María Luisa, Los Fracasados. En estas novelas, Azuela pinta con mano maestra las clases medias. Se nota, por ejemplo, el sincero desdén por todo lo ideal y el afán mezquino de tomar un puesto, no importan los medios, en las filas de los dominadores (Sin Amor). Es una época de egoísmo, de presunción, de ambiciones cursis, del dinero todopoderoso. Se describe la vida viciosa de los estudiantes en callejones oscuros y miedosos (María Lui

sa), el mundo de la clerigalla miope, (Los Fracasados) y los criollos opresores, tiranos de peones y mochos familiares que se creen dueños de la belleza indígena (Mala Verba).

De entre las cuatro obras, Los Fracasados me ha impresionado más por su estilo plástico, su ambiente auténtico y la caracterización acertada de tipos de un pueblo. La acción se desarrolla en Alamos, pueblito aburrido de Guadalajara donde "abajo el horniguero de las pasioncillas rastreras: soberbia, envidia, odio, intriga, servilismo, todo obedeciendo a la necesidad primordial e inconfesa de una dicha inasequible"<sup>6</sup>. El que el autor haya titulado la obra "Los Fracasados", es, a mi sentir, debido a que los lugareños han fracasado en lograr las miras de sus pretensiones por ser éstas fingidas (religión falsa, mala fe, hipocresía, etc.). Son los fracasados por ser creadores de una sociedad que se ha convertido en una gusanera de maldad, perversidad, intriga política, y mojigatería.

Es esencialmente una crítica contra la iglesia y la clerigalla mezquina, que <sup>no</sup>servían de mejor propósito que el de una fuerza bruta, arrastradora, sobre la multitud absurda y beata que estaba habituada a matar sus largas horas de fastidio en los templos y en las sacristías. Desprecia también a los ricachos petulantes, los caciquillos, los latifundistas, administradorcitos. Maldice el desdén clím

---

<sup>6</sup> Azuela, Mariano. Los Fracasados<sup>4</sup>, p. 165.

pico de los de arriba y la indiferencia de los de abajo.

Es un libro de primera en su estructura y desarrollo del tema. Los personajes son tipos del pueblo. El Doctor Caracas es el payaso de la burguesía. Siempre inquieto por su popularidad es terco e inductible. Encarnación Hernández, Agente del Ministerio Público es el tipo salvaje de un Gog, afanoso por gozar de todos los deleites mentales del epicureismo. Es un profesional arruinado que con su poca sabiduría sobrecoge a los pueblerinos analfabetos y da que reír a los maliciosos. Barbarito Rodríguez, Secretario del muy ilustre Ayuntamiento es un catrín que vive bajo la obsesión de la elegancia. Y, por fin, doña Recareda, personaje principal, es mojigata, disimulada, hipócrita, fingida, que hace escrúpulos de todo, especialmente cuando redunde en beneficio suyo hacerlo. Por las descripciones salerosas, irónicas y chispeantes es un libro que merece uno de los primeros lugares en la lista larga de Mariano Azuela.

Otro libro de esta serie es Mala Yerba, cuya acción se desarrolla en el intervalo que va de los últimos tiempos de Díaz a la tentativa de Madero. Esta es una novela del campo mexicano donde conviven el odio y el amor. En una entrevista con Ortega publicada en "El Universal Ilustrado" de 29 de enero de 1925, Azuela nos dice como vino a escribir Mala Yerba.

Mala Yerba tiene el ambiente no sólo de Lagos sino de todas las poblaciones de su ca



tegoría. Fui médico municipal y este empleo me permitió indagar en los delitos de los hacendados. ¡Quedé espantado del número de causas! Un terrateniente mataba a un peon con el menor pretexto, o sin él. Durante el porfirismo, porque las cosas hoy son distintas ¡Qué de crímenes!

Y efectivamente, en esta novela, Azuela hace que tome cuerpo toda esta muchedumbre de crímenes. Trata de una familia de hacendados arraigados en México desde las postrimerías del virreinato. El novelista presenta criollos opresores, tiranos de peones y una cierta Marcela, tipo de bella aldeana, perversa y provocativa. Esta última es una creación insuperable (la Mala Yerba). Todos los resultados funestos del caciquismo se encuentran en su vida real, dura y cruel. Marcela es la muchacha del campo, sensual y sabedora del poderío de su carne fresca. Es la mujer ardiente que provoca conflictos entre sus amantes porque con ellos se divierte. Es viciosa y erótica. Desde la pubertad prematura ha ido en busca del amor y la ternura que había de suavizar el realismo crudo y duro de su vida hogareña. Quería ser codiciada por uno de sus amos para tener las mejores tierras, préstamos, telas de lana y seda, fandangos, ferias, borracheras y sobre todo el ser agasajada por todos, como las damas a quienes ha mirado muchas veces con tanto recelo. Si no tenía riqueza, tenía belleza que es aún más poderosa. Con el acento dulce de

---

<sup>7</sup> Como citado por Ortega. "Azuela dijo....", El Universal Ilustrado, (29 enero 1925),

su voz, con su gesto sensual, con una ondulación de su pecho, supo acumular todas las voluptuosidades de su sexo. Marcela es un carácter inolvidable, singularmente expresivo y lleno de color. Caracteriza exactamente la vida de las campesinas mexicanas de aquel tiempo. Otros tipos como: el tosco don Anacleto, la rezandera y locuaz doña Poncianita, la triste Mariana, son otras figuras equisódicas que también tienen una personalidad bien manifestada. Es un libro que puede servir de prólogo a Los de Abajo por ser la pintura del estado de cosas que dió ímpetu a la Revolución, la cual, en su turno, iba a despertar a los campesinos, aletargados en servidumbre, a la realidad.

María Luisa (1907), el único cuento de esta serie es el atisbo de la vida estudiantil en Guadalajara, a fines del siglo XIX. En este libro, Azuela, pinta a grandes rasgos la vida de los médicos -estudiantes, su vida íntima con todas sus angustias, vicios, soledad, amores ilícitos. Trata en particular de cierto estudiante don Pancho y sus amores con María Luisa, una bribona lasciva y erótica, criada en una casa de huéspedes para estudiantes. Une a los dos la pura necesidad física; él por satisfacer su apetito sexual y ella por sentir que ya "se está pasando" y querer tener un "barbilindo, antes que acabe de pasar su hora". Por ser una pareja incompatible, él un estudiante voluble y ella una muchacha celosa, ardiente, a-

pasionada, era inevitable que fracasara el matrimonio. La mujer nerviosa amaba con su ser íntegro; el hombre sólo había saciado su apetito sexual. Y mientras él pugnaba por separarse de esta mujer de excesiva energía amorosa, ella trataba de hacerse aún más seductora, conservando así la única ilusión que le quedó en la vida. El efecto era deplorable. La miseria y la ignominia se le presentaban a ella. Ya abandonada por la única persona que podía hacerla buena y contenta, encuentra en el alcohol el remedio de sus penas. Una vez dado el primer paso, y empujada siempre por su maldita herencia, queda hundida, para terminar más tarde sus días en el hospital -muerta de tuberculosis y libertinaje. De esta hija de la casualidad, María Luisa, Azuela nos dice:

¿Quién era María Luisa? Una de tantas flores abiertas en el estercolero, que se levantan esbeltas, húmedas y perfumadas, que parecen lanzarse al cielo y que en breve, muy en breve, se tuercen a los ardorosos rayos del sol eterno de la vida, desprendiendo sus mustios pétalos y derramando su semilla sobre el mismo estercolero que les vió nacer.<sup>8</sup>

María Luisa, la mujer desventurada, es su creación concreta, certera y cabal. Es su cuento primordial. Parece que Azuela muy de veras conocía en vida real a don Pancho, el amante inconstante, al Chato, tipo de repugnante parásito de los colegios y a María Luisa, coqueta, delicada y sentimental en demasía. Parece también que conocía muy a fondo a los estudiantes, con su loco entusiasmo

---

<sup>8</sup> Azuela, Mariano. María Luisa<sup>2</sup>, p. 20

mo, su locuacidad, sus turbulentas alegrías y sus desfallecimientos fugaces. Plásticas son sus descripciones, sobre todo las de la Alameda; los callejones oscuros y ruidosos, las destempladas canciones de borrachos, la luz de grandes focos, muchachas frescas, arrogantes, de rostros repintados, etc. Precisamente por esta plasticidad de descripción el cuento vibra en la realidad de su ambiente tapatío.

Azuela se vuelve sociólogo en la segunda serie de sus novelas, que comprende las tituladas: Andrés Pérez, Maderista y los Caciques. En esta obra la acción es en tiempos del debate entre Creelman y Porfirio Díaz. Se incluye también la muerte de Serdán y los movimientos iniciales de la revuelta maderista. Es hasta la última frase una novela graciosa. Andrés Pérez, periodista mediocre sin ambiciones ningunas, se encuentra complicado en un sinnúmero de líos políticos sin quererlo. Pero la trama es lo de menos. En su fondo, es otra novela de tesis en que se censuran los bandoleros y robavacas, parias de México que reasumen un derecho ineludible a la vida. Los Caciques es aún más serio y duro en su crítica. En esta novela el autor maldice a los siervos de los campos "los gatos de casas grandes", los que viven con el único deseo de hacerse presentes al Don Cacique y patentizar sus respetos y adhesión a la gran casa. Don Juan Vivas desempeña el papel de "barbero" por excelencia. El no tiene opiniones, o mejor dicho, sus o-

piniones son las del señor amo, don Ignacio del Llano. Es tenaz, honrado, excecivamente agradecido, temeroso, débil de convicciones y mezquino. Los caciques de la casa "del Llano e hijos, S. en C." por su parte, son inescrupulosos acaparadores de los mercados y de una horrible majadería por el dinero. Muy poco valor tiene este libro si se le juzga por su estilo y estructura, pero es un pozo de información para los que se quieran enterar del ambiente y condiciones sociales existentes en el México de 1910-1915.

La cuarta serie que incluye la mayor parte de las obras de Azuela es, sin duda, la más interesante. En los libros enumerados en página 4 el más saliente es Tribulaciones de Una Familia Decente. Es un vistazo desdeñoso echado hacia la metrópoli engañosa y viciosa. Los miembros de una familia decente, orgullosa de provincia con las puntilliosidades medulares que tanto la distinguen, vienen a México, D. F., donde sufren las miserias, privaciones y todas las desgracias de los que no saben acomodarse a la vida metropolitana. Procopio, el mal ajustado padre no logra si no después de muchos años orientarse en ésta. Es como átomo perdido en el infierno de la metrópoli. Desciende la escalera de la dignidad peldaño por peldaño. Sin fondos y sin trabajo tiene que acudir muchas veces a las riquezas de su cuñado, la "mano derecha" de un caudillo. Víctima de las diatribas sempiternas de su esposa y de la humillación y mortificación que vienen de no ser capaz de proveer debi-

damente las necesidades urgentes y esenciales de su familia, sufre un cambio psicológico de morbidez que llega hasta trastornar su buen juicio y equilibrio emocional. El desenlace que es la salvación, viene muy a propósito, cuando ya está él tan desesperado que tiene deseos de suicidarse. Lola, su hija, le descubre el secreto de su habilidad propia y de la dignidad del trabajo. Le da ánimo para orientarse mejor. Determinando por fin elevarse de la bajeza, busca empleo de cajero en una compañía. Poco a poco va vislumbrándose una nueva vida de contento. Surge otro hombre cambiado, reformado que encuentra la dicha suprema dentro de sí mismo. Alcanza el sentido de la vida. Es una transformación completa y acabada. Sumamente interesante es el estudio psicológico del carácter de Procopio, el cual Azuela lleva a cabo con naturalidad y firmeza. El ambiente en que se desarrolla esta acción es real, auténtico y fácilmente captable aún por los que no son mexicanos. Azuela es un costumbrista genuino. Pinta las cosas así como son, en su cruda realidad de color gris. Nunca desmiente la atmósfera para producir un efecto de belleza de colores chillantes. Las colonias de San Rafael y de Los Angeles, donde se desarrolla la acción de Tribulaciones de Una Familia Decente, es la metrópoli, en toda su gloria de ruido de trenes, zumbido de automóviles, timbres, campanillazos, roncadas sirenas y gritos de los voceadores de periódicos -todo lo cual emboba a los "pelados" rurales. Es un libro sin par en su género y otra "oreja" para Mariano A-

zuela.

Otra obra de la misma serie que presenta el mundo metropolitano es El Camarada Pantoja; pero aquí el ambiente metropolitano toma la forma de un personaje amoral, de alma decepcionada por políticos ahitos, militares bien cebados, gentes de dinero y de poder, y aduladores en busca de curules. Es un ambiente desabrido, frívolo, tonto, sórdido. Es una sociedad en que existen la necesidad enfermiza de chismorreos y la pasión casi morbosa por el cine y sus estrellas.

El Camarada Pantoja es una novela sociológica de los tiempos de la guerra civil y sus muchos trastornos sociales y políticos. La trama no es más que un resumen de los diversos episodios de la vida política, social y guerrera. Se juntan tipos de toda clase: cristeros, esbirros, polizos, líderes, diputados de cartón y generales. Son todos astrosos, corruptos, rellenos de rencor y de mal entendimiento. El Camarada Pantoja, pobre, ignorante, es empleado de unos políticos mezquinos. Sirve de pistolero, guardaespaldas y siervo general, pero en el fondo tiene muy poco que ver con la trama. La narración íntegra es una requisitoria en contra de procedimientos por personas connotadas de la Revolución. Es una censura contra los líderes que pelean supuestamente por la reivindicación de las masas; pero que a costa de esto se hacen muy ricos. Para Azuela, la Revolución no logró otro fin que el de crear señoritos infla-

dos. Dice en la página 92 de este libro:

"Decididamente la Revolución se había vuelto un creadero de oradores que no se resignaban a vivir en la sombra. Un tipo endeble de párpados hinchados y voz mormada."<sup>9</sup>

Está contra el engaño de oradores que surgieron con la Revolución -oradores de fraseología hueca y mentirosa. Contra los infra-hombres que se miran en sus líderes como en un espejo ideal. Contra una revolución que estalló sin tener una base fundamental y bien definida. Contra los revolucionarios demasiado envueltos en su propio bienestar; los que tienen acciones o casas de ochenta mil pesos. Está contra los pelados en ascenso que se presumen de ser de la clase social: la nueva burguesía. Claro está que este libro es terminantemente una crítica negativa y horrorosa que deja un sabor acre. Sin embargo, es un libro fuerte en que vibran muchos aspectos de la desgraciada vida nacional. Es un libro lleno de detalles y fuerza de emoción que lo hacen verdaderamente admirable.

Con la quinta y última serie de libros del doctor Mariano Azuela, presentamos la repercusión del gran movimiento revolucionario en los diversos aspectos de la sociedad. Se encuentran en este grupo los cuatro tomos: La Malhora, El Desquite, La Luciérnaga y la Nueva Burguesía. En los tres primeros, el autor adopta una nueva manera de ahondar la psicología de los personajes sin escatimar la importancia

---

<sup>9</sup> Azuela, Mariano. El Camarada Pantoja, p. 92.



de la trama. Tal técnica presta a las obras un tono de objetividad muy distinta. El novelista descubre medios que conoció de médico militar. Azuela mismo nos dice como fue que escribió La Malhora.

"Un año me nombraron jurado y en las audiciones principié el estudio de los tipos del pueblo, que pasaron con la miseria suya íntegra, sin velos. Llegué a creer que iba a quedar sin cliente y fue necesario acudir a un nombramiento oficial que me librara de la servidumbre de la justicia. Desde entonces soy médico del consultorio número 13, situado a espaldas de la Plaza de Bartolomé de las Casas en pleno Tepito. Estuve en condiciones de seguir el conocimiento de esa gente, cuya angustia encuentra en mí un eco. Escribí entonces La Malhora."<sup>10</sup>

Pero sus novelas no tratan sólo de las angustias de sus clientes, sino también de sus compañeros de profesión. Listo siempre a criticar y poner de relieve la corrupción de los que van corroyendo el alma de su patria, Azuela no vacila nada en descubrir al público a los infames que sirven de practicantes en la profesión noble y honrada de la medicina. Los personajes -médicos de Azuela son todos sucios, borrachos, novicios petulantes o torpes imbéciles, dispuestos a aceptar una mordida como cualquier otro ladrón. La Malhora, por ejemplo, es una censura agria y contundente contra médicos-bancarios sanguinarios y megalómanos. El motivo es sumamente evocativo, dramático y estimulante. Azuela llega a la cumbre de su gloria con los diálogos y soliloquios que presenta en esta obra formidable. A la pro-

---

<sup>10</sup> Como citado por Ortega, "Azuela dijo....", El Universal Ilustrado, (29 enero 1925),

tagonista la podemos encontrar si bajamos por el itinerario por ejemplo, de las calles adyacentes a La Lagunilla, a Tepito, a Jesús Carranza. Es una realidad bien escrita.

La realidad concreta borda sus observaciones todavía en otra novela que es del mismo estilo y de igual valor: La Luciérnaga. Igual a La Malhera, la anécdota y el psicoanálisis se refuerzan mutuamente en esta obra. El hilo de la novela sirve de campo en el que el autor hace su caracterización y maneja la acción psicológica en que se manifiestan los efectos de la educación y el ambiente en que vivía el protagonista principal: José María -efectivamente una gran caracterización. José María es un hombre joven, beato, audaz, tacaño, débil, fanático y ladrón. Es un hombre razonable, pero de ideas torcidas. Hace que la avaricia y el dolor, ambos fatales, sean dueños de su vida y de su alma. Ama tanto el dolor -este dolor que es angustia mental y orgánica- que el hombre despreciable, al fin adquiere relieves de santidad.<sup>11</sup> Pero José María no viene solo en la Luciérnaga. Es el hermano de Dionisio y el cuñado de Conchita, los seres que van de un lado a otro del libro formando una sección aparte. Ellos llevan a cabo la tesis social que

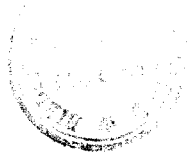
---

<sup>11</sup> Muchos son los críticos que comparan a José María con caracteres de Dostoyewski. Yo, por mi parte, dudo que exista tal comparación pero lo que sí sé a ciencia cierta es que José María es una figura comparable con el monje Lázaro del Hermano Anso, inolvidable cuento primordial del autor bien conocido Eduardo Barrios. En los dos libros la clave de su grandeza se encuentra en el espíritu humano y la suprema caracterización de los personajes.

nunca falta en las novelas de Azuela. Otra vez, como en Tribulaciones de una Familia Decente, El Camarada Pantoja, Sin Amor, tenemos a mano una crítica contra la vida metropolitana de entonces (1925). Dionisio y su familia dejan a José María en Cieneguilla para ir a abrazar "lo ideal" de la metrópoli que les resulta todo un mar de desventuras. Tropezan con mil vicisitudes, desde los abusos de los hoteleros hasta la pérdida de una hija en los prostíbulos de funcionarios gubernativos. La Luciérnaga resulta ser un panegírico de la moral y la vida de las provincias. Azuela da a saber las diferencias que existen entre la metrópoli corrupta y la provincia inocente. En una prevalecen la tradición y la dignidad, en la otra confusión y desenfreno. En el pueblo de Cieneguilla, José María sufre por su ambiente, pero en la ciudad de México Dionisio y su familia sufren más y se hunden sin posibilidades de poder encontrar el remedio aquel que más tarde vino a salvarlos con su regreso a la provincia. Los personajes de esta novela son de carne y hueso y las descripciones son magistrales. A la memoria me acuden capítulos predilectos, especialmente aquel en que el chiquillo -hijo bastardo de José María- al acercarse, le inspira la falsedad de su fingida santidad y su consolidación con cosas mundanas. No obstante, parece que Azuela no ha cumplido con su propósito de crear una modalidad literaria muy distinta. El estilo es fresco y muy novedoso al principio, pero hacia la mitad del libro se mezclan los temas y se

da énfasis a conceptos sociales inconexos, dejando así a un lado el plan del comienzo. Sin embargo, las cualidades que sí abarca la obra, son bastante meritorias para considerarla un trabajo estético bien acabado.

Las dos novelas que aún quedan en esta serie son El Desquite y La Nueva Burguesía. Ambas son novelas de costumbres, que pintan la vida durante los años de 1930 a 1940. Las dos son sátiras un poco pesimistas de la escualidez y sordidez de la rancia aristocracia que surgió después de la Revolución. Es una aristocracia de nuevos próceres del poder, que antes de la Revolución no se habían atrevido ni a soñar con las altas esferas: es una aristocracia que va tornándose sensata y como sus antecesores que pensaban en "la cría del peon", cree que será juicioso y útil mantener la gleba de indios de sandalias. Son vástagos de los promotores de las transformaciones sociales convertidos en tipos del día. Aunque los dos libros son del mismo tema, El Desquite es sin duda alguna el peor, debido a la notable falta de técnica literaria. La trama de éste queda innecesariamente enredada. Los caracteres entran y salen como si fueran parte de una función cinematográfica. Nunca se tenía bastante tiempo para llegar a entenderlos, colocarlos en el ambiente o sentir su existencia. Una tentativa fracasada de escribir lo que equivale a un cuento policíaco, desprovisto de la excitación e intensidad típicas de las demás obras de Mariano Azuela.



FILSOFIA

He aquí ahora el sumario completo. Todos son libros apasionados, morbosos, satíricos y trágicos, pero resultados inevitables de su ambiente. Tanto como la guerra europea de 1914 nos dejó libros como A l'Quest Rien de Nouveau (Sin Novedad en el Frente), la guerra de 1939 This Above All, La Revolución Mexicana de 1910 también había de tener sus repercusiones en el campo de la literatura, no solamente desde el punto de vista temático sino también estilista. Las obras de Azuela son dignos ejemplos de lo que surgió como resultado de la Revolución. Es una literatura cruda, de sórdido realismo y de un estilo en que se nota sobre todo la gran reducción de palabras, a cambio de dar más calor y cierto matiz a cada una. Es esencialmente un estilo del periodismo -libros escritos al vuelo- ciertamente muy defectuosos y poco acabados. Pero el estilo nunca hace al novelista, como lo demuestra el pavoroso don Ricardo León, caballero andante de la retórica, columna formidable de la gramática y acaramelado autor de muchos libros inertes. Pues, todo novelista, que lo sea de veras, posee un estilo propio de acuerdo con las ideas que desea expresar. Don Mariano Azuela, no obstante los defectos que pueden señalar los críticos gramatiquillos, posee un fuerte estilo personal satírico, concreto, chispeante y dramático. Por algo, don Mariano Azuela ha sacado primer lugar entre sus condiscípulos de la escuela De la Novela Revolucionaria Mexicana.

GREGORIO LOPEZ Y FUENTES, nacido en la Hacienda de "El Mamey", perteneciente al excantón de Chicontepec en la Huasteca Veracruzana el 17 de noviembre de 1897.

Otro de los autores destacados de este género de literatura es el novelista y periodista Gregorio Lopez y Fuentes cuyos libros bien se pueden alabar después de haber leído las novelas bruscas, sanguinarias y turbulentas de don Mariano Azuela. En sus libros los temas pasan del campo contingente de la política al predio más reducido y menos áspero de lo social y lo folklórico mexicano. Mejor costumbrista no hay. Gregorio López y Fuentes sabe muy a fondo tanto las tradiciones y problemas del campo como la situación social y política de la vida metropolitana. Siguiendo el esquema utilizado en la discusión de las obras de Azuela, podemos dividir también las obras de Gregorio López y Fuentes en sus respectivas categorías.

#### Obras Folklóricas:

El Indio (1935)  
Arrieros (1937)  
Peregrinos Inmóviles (1944)

#### Obras de temas Sociales:

Tierra (1932)  
El General (1933)  
Campanas (1938)  
Huasteca (1939)  
Aconchamiento (1943)

En sus obras folklóricas es el ambiente el que des-

empeña el papel más importante. La acción se desarrolla en la tierra rica de la Huasteca que conoce tan a fondo Gregorio López y Fuentes. Las descripciones detalladas de la agricultura y la ganadería y de la vida de los arrieros e indios son indicios bastante claros de su profundo conocimiento y aprecio. Lo conoce todo de cabo a rabo, como uno de estos "cueros" que nos describe en su obra Campamento. Es de la tierra caliente que nos habla, tierra de abundancia, bosques, petróleo, calor sofocante, insectos y enfermedades.

Arrieros, su libro primordial, capta el espíritu como ningún otro. De sus bien trazadas páginas sale un olor a selva, a ocotales, a vida pujante. Y anda por allí un refranero que sabe todos los dichos de la tierra. Este refranero es el arriero típico de la tierra Huasteca. Refranero, arriero, y cuentista pasa la vida contando cuentos que ya ha contado mil veces. Son cuentos que tienen el camino como escenario y arrieros, asaltantes y mesoneros como personajes. El arriero lleva a las posadas además de sus mercancías, el prestigio de sus refranes y la alegría de su picante hablar. La narración de Arrieros está repleta de diálogo vivo, costumbres pintorescas, cuentos, anécdotas y ambiente auténtico.

Otra novela de más fama pero menos valor es El Indio, triunfador en el concurso de la novela mexicana de 1935. Es una historia de las comunidades indígenas, sus tradicio

nes, costumbres, religión, penas y sufrimientos a manos de los "hombres de raza". Más que relato o historia, son cuadros de la vida económica, social y espiritual del indio, pintados por un novelista profundamente enterado de todos los problemas concernientes a este paria mexicano. ¿Quién mejor que Gregorio López y Fuentes pudiera haber escrito de estas esfinges que guardan con tanto celo su tradición, este bloque de mutismo, esta raza que es el verdadero símbolo de la humildad esculpida! Pero el indio se encuentra en la base de la población. Además del tipo de indio puro, se presentan otros tipos: El mestizo, "resultado del maíz amarillo junto al maíz blanco", el criollo orgulloso descendiente de los que llegaron con la espada y la cruz y el extranjero presuntuoso y superficial, verdugo de los indios y hambriento de oro. Son ellos los personajes que pasan por el libro con todas sus supersticiones, supercherías, costumbres y ritos. Entre las costumbres pintorescas descritas está la de los curanderos capaces de cosas milagrosas e inauditas;<sup>12</sup> sus ritos primitivos que tienen origen en su vida dura y miserable, siempre en busca de una idea salvadora;<sup>13</sup> ceremonias matrimoniales que incluyen el uso de la jícara, el coconete y el vencimiento de la novia en carreras por los bosques;<sup>14</sup> y por último la consagración

---

<sup>12</sup> López y Fuentes, Gregorio. El Indio<sup>3</sup>, p. 32.

<sup>13</sup> Ibid., p. 45.

<sup>14</sup> Ibid., p. 128.



de la semilla; el agradecimiento por la cosecha, las súplicas a la lluvia; -cada costumbre es una encarnación de la candidez indígena.

No obstante, no son solo las costumbres sino también el ambiente de la colectividad indígena que es por todo el libro lo principal. Difícil sería encontrar una descripción que pudiera sobrepasar a la siguiente:

"Anocheceres tristes de ranchería indígena, bultos grises, en cucullas, a la puerta de las casas mujeres que vuelven del pozo con la tinaja en la cabeza. Aplaudir sordo de las que hacen tortillas. El niño, somnoliento, que llora incansable porque la madre no lo ampa. Lejos el grito de la gallina de monte y el ladrar del perro milpero. En las goteras de las pasas, el vuelo curvilíneo de los murciélagos."<sup>16</sup>

Las descripciones tristes y fatales de indios miedosos de una raza desconfiada. A través de las páginas de esta obra, Gregorio López y Fuentes nos pinta con palabras de afecto, cariño y buen entendimiento la odisea de este indio descastado.

El Indio es obra triste, pero Gregorio López y Fuentes no experimenta su fe y esperanza en la pronta redención; se vislumbran entre los renglones de otra creación suya: Tierra. Tierra es una novela con tema histórico y social: la repartición de los latifundios en ejidos. Emiliano Zapata es el personaje principal que figura como "ídolo" para los campesinos necesitados. Viene él a salvar lo que, por de-

---

Ibid., pp. 16 - 17.

recho, pertenece a los peones. El es la luz del entendimiento para esta raza victimada y supersticiosa. La raza con sus tradiciones, tal vez desvirtuadas con sus rasgos fisonómicos, con sus costumbres y con su espíritu, existe y solo le falta que se la redima. Redención por medio de tierra y subsidios, herramientas, vías de comunicación que sean salidas para estas tribus aisladas por temor racial y por fin, escuelas adecuadas.

Tierra es un libro constructivo y uno de los más definidos aciertos. Es una novela arrancada del suelo propio y escrita con acento humano. Gregorio López y Fuentes logra su propósito de describir claramente la lucha entre las clases -una lucha que quizás era proverbial en esos tiempos. El tema es "las trojes del patrón están repletas, las de los trabajadores están vacías". La epopeya de Zapata y toda la revolución agraria está dramatizada de tal manera que se logra una armonía agradable entre los datos históricos y el adorno ficticio.

Volviéndonos de nuevo al grupo de "Novelas Folklóricas" de Gregorio López y Fuentes, vemos que nos queda todavía por mencionar la más reciente de sus obras: Peregrinos Inmóviles (1944). Este libro es un relato histórico y folklórico que se puede tomar más o menos por placas fotográficas de los hechos anteriores de la presente raza indígena de México. Está explicado en esta novela el por qué de la gran dispersión de la raza indígena, el motivo por

tanta desunión que hizo que la raza se pareciera a tribus nómadas. Como se entiende en esta novela, todo se puede atribuir a la perpetua peregrinación de los indígenas, que huyeron de sus tierras para no sufrir más los castigos de los encomenderos. Así fue que se esparcieron los grupos unos a diestra y otros a siniestra. Todos en busca de la libertad y una vereda donde poder construir sus casas, sembrar el maíz, querer a sus mujeres y arrullar a sus hijos. Pero, bien que se establecían, volvían a dividirse. Obligados a marcharse, solían salir juntos pero, sea por los sucesos del camino, o sea por reyertas entre ellos mismos, enturbiados por odios mezquinos, su número iba disminuyendo a medida que se iban esparciendo las ramas del grupo. Tantas eran las penas de estos peregrinos que se resignaban a lo que quisiera la casualidad. Y la casualidad quería hambre, miseria, tempestades, pérdidas de las mujeres, infamias, abandono de sus tradiciones debido a invasores y entrometidos. Inolvidables son algunas escenas descritas en esta novela. Gregorio López y Fuentes salvó con éxito el proyecto a que muy pocos se atreven a lanzarse: escribir una novela del indígena mexicano, tanto tiempo olvidado por el Gobierno, el pueblo y todo tipo de artista. A él que se considera inerte y muerto el novelista le dió vida y color. Y así es que por su intención cívica Peregrinos Inmóviles resulta una obra meritoria aparte de su gran valor estético y artístico.

De las otras cuatro novelas: Huasteca, Mi General, Acco-

modaticio, Campamento, las tres primeras son esencialmente obras de tesis, cuyo propósito primordial es llevar a cabo una discusión y una crítica de algún problema social o político. Tendrán su mejor y más propia cabida en el capítulo siguiente que trata de los temas sociales de la novela Revolucionaria. Pero, desde el punto de vista de obras de arte se puede decir aquí que las cuatro novelas son libros enérgicos y vigorosos. Buastefa, censura a los extranjeros petroleros que cayeron como una bandada de zopilotes sobre las chapopoterías; es una obra de vigoroso nacionalismo. Mi General pone de manifiesto el vértigo de la política durante los días revolucionarios -el círculo vicioso de subidas y bajadas- es una novela de estilo narrativo y enciclopédico en demasía. El agitado Campamento descubre a Gregorio López y Fuentes como fiel y acertado cronista. El narrador habilidoso resalta en varias escenas: la rústica operación de cirugía, las hazafías y coqueterías de una dama esquiva, la lluvia en las estribaciones de la sierra, etc. Es mago prodigioso que capta el ingrediente del campo. Y por fin, Acomodaticio, nombre propio de un "lambiscón" -(neologismo que se hizo popular durante y después de la guerra civil en México).

Y con eso, termina el esquema de la obra completa de Gregorio López y Fuentes. No cabe la menor duda de que las mejores novelas son las que sirven de expresión a la revolución agraria mexicana: (El Indio, Arrieros, Peregrinos In

móviles). En estas está perfectamente pintada la vida miserable del peon del campo antes de 1910 y la lucha por su reivindicación después de esta fecha. Nos lleva de la mano a ver y a convencernos de la existencia de la vida feudal de México desde el siglo XVI. Nos habla de la raza mezclada, silenciosa y tenaz, de los indígenas mexicanos perdidos en las montañas. Nos lo cuenta todo con un sentido de comprensión que es la base de su inagotable ternura y humanismo.

JOSE RUBEN ROMERO, nació en Cotija de la Paz, Estado de Michoacán el 25 de septiembre de 1890. Se cuenta también entre los muy distinguidos novelistas revolucionarios. Entre todos es, tal vez, el autor más querido debido a las cualidades básicas de sus novelas: el interés y la originalidad. Desde los primeros párrafos de todos sus libros nace aquella simpatía, aquella amistad del lector para con el autor, aquella íntima adhesión. Encontramos en ellos nuevos matices del pensamiento, vibraciones del ingenio y de la sensibilidad. No pequeña parte de ese interés se debe a la originalidad de los temas. Nos habla de cosas pueblerinas. Los pueblos con sus temas y los arsenales de sus personajes personalísimos. Son tipos todos de recia originalidad -una originalidad genuina. Su prosa es humilde pe-

ro humana, graciosa, viva. El mismo nos dice:

Soy yo el mal pensado de siempre, el mal hablado, el refranero, el zafio, ¡pero yo, con mi prosa que quizás huele a establo, pero que hace reír o llorar a los pastores y a los mesoneros.<sup>16</sup>

Y sí que nos hace llorar y reír, a la vez. Su estilo es jugoso. Un deleite para el corazón.

Sin duda, es precisamente en su famosa creación: La Vida Inútil de Pito Pérez donde se amalgaman sus cualidades de escritor saliente. Es el libro de José Rubén Romero que mayor éxito ha tenido y el que más popularidad le ha ganado. En él se torna el autor a un aspecto de la novela primitiva española: la novela picaresca. No obstante, el ambiente, el protagonista, la psicología son de tono mexicano. Se encuentran sus orígenes no en el Lazarillo, sino en El Periquillo Sarniento. En efecto, el Periquillo y Pito Pérez se asemejan mucho, no por imitación ciertamente, sino porque son productos de más o menos la misma sociedad, el mismo medio. Mancebo de botica fue Periquillo y en la farmacopea se distinguió Pito Pérez por su genial innovación de sazonar con Charanda las pócimas y demás bebidas terapéuticas. Monaguillo se fingió Periquillo y Pito Pérez anduvo por Michoacán vestido de Fraile Carmelita. Aparte las semejanzas, el libro de Rubén Romero es mil veces más gracioso, más divertido. Su Pito Pérez es una creación maravillo

---

<sup>16</sup> Romero, José Rubén. Rostros, p. 46.

sa. Hace de su miseria y de su dolor un motivo de risa lacerante. Parece que el autor le sopla al oído el sentido de las ocurrencias y de los desatinos que realiza. Parece también que lo infla con malicia para realizar sus malandanzas y llénase la barriga de humo y alcohol. Le induce a mostrarse, tal como es, desnudo de toda vergüenza.

Pito Pérez no tiene una clara definición política o social, a menos que, sea anarquismo -un anarquismo pinto-rezco. No pertenece a ninguna clase. No es burgués ni es proletario, sencillamente porque no quiere serlo. Es síntesis de una vida que se da sola. Se deja arrastrar por la desesperación de lo real. Contrario al Periquillo y a los pícaros españoles, Pito Pérez no se huelga en travesuras regocijadas. No es "causa" de malas jugadas; es, más bien, víctima de ellas. El mismo dice:

"Yo no soy de espíritu generoso, ni tuve una juventud atolondrada, de esas que al llegar a la madurez vuelven al buen camino y acaban predicando moralidad, mientras mecen la cuna del hijo.<sup>17</sup> No, yo seré malo hasta el fin, borracho hasta morir, congestionado por el alcohol; envidioso del bien ajeno, porque nunca he tenido bien propio; maldiciente, porque en ello estriba mi venganza en contra de quienes me desprecian."<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Aquí Pito Pérez está refiriéndose a Periquillo Sarniento. Véase Lizardi, Fernando de. Periquillo Sarniento. México: Ediciones Acción, XXV, tomo II.

<sup>18</sup> Romero, Rubén José. La Vida Inútil de Pito Pérez<sup>7</sup>, p. 42.

Es un Pito inquieto, irónico, desvergonzado, retirado y resignado. Su vida es tan triste que en realidad da a los lectores por qué llorar, pero tan grotesco es Pito en su cinismo que acaban por sonreír. Pito Pérez es grandioso y gracioso. Es, como todos los pícaros, un buen bebedor a costa ajena. Dice "bebe y vive de pura gracia".<sup>19</sup> Burlado, engañado por sus propias esperanzas, martirizado, vive la vida de un borracho, pero, al fin un borracho ni siquiera respetable ni ingenioso. Desterrado de su pueblo por las fuerzas nortefías revolucionarias, anda por los barrios de las afueras, sirviendo de barillero y con el apodo de "Hilo Iacre", apodo de hombre zafio. Su testamento mortuorio, dos páginas de prosa insuperable, es prueba de la inutilidad de la vida bochornosa que llevó Pito Pérez, Pero aún más, es prueba de la mayor inutilidad de su muerte.

Su creador, José Ruben Romero, hablándonos de Pito Pérez en su libro, Bostros, nos dice:

"Me puse a hilvanar de prisa, en unas cuantas noches de velada, La Vida Inútil de Pito Pérez, e se personaje medio real, medio ficción que ha el vado en mi cementera como un espantapájaros para que no vengan otros gorriones a comerse el poco trigo de mi fantasía."

"Pito Pérez existió. Aun se descubren por los caminos de Michoacán las huellas de sus zapatos; aun vibran en las calles de Morelia las campanas que pregonan su triunfo y su derrota. En mi libro, las travesuras regocijadas fueron de él, la tristeza de su vida es toda mía. De él, los donaires y el ingenio; de mí, la rebeldía y la audacia de llamar a las cosas por su nombre y de dar a los hombres su intrínseco valor."

"Pito Pérez se ha servido de mí y yo he abusado de Pito Pérez. El, desde la eternidad, me

---

<sup>19</sup> Ibid., p. 42.



dió su vida para que yo la contara como un divertimento agradable. ¿Y qué hice con tan inocente legado? Servirme de Pito Pérez para gritar por su boca mis propios sentimientos, para llamarle ladrón al rico, déspota al gobernante, avieso al cura, tornadizas a las mujeres y noble y generoso a nuestro Señor el Diablo. Cierro los ojos y veo pasar a Pito Pérez como una sombra melancólica. Va envuelto en sus mismos harapos y mueve la cabeza con pesadumbre como si me dijese:

"-¿Y qué he ganado con tus blasfemias y el mundo con tus rebeldías? Los ricos ultrajan como siempre al pobre y éste, como una paradoja increíble, para poder vivir, sigue dejándose matar por cosas que no le incumben ni le interesarán nunca. Y una interminable procesión de Pito Pérez viene detrás de mí, cargando con el alma muerta y llevando a rastras la carroña del cuerpo como un barco desarbolado. ¡Tú pretendiste hacer una vida inútil y lo que has hecho es inútil mi muerte!"<sup>20</sup>

Esta citación tan larga sirve a propósito no sólo para dar a saber los motivos que Rubén Romero tendría para escribir su Pito Pérez, sino que también es un ejemplo digno de la prosa salera y sabrosa que se halla en todas las obras de este novelista. Es estilo chispeante, irónico, deleitoso, inspirado en un fervor y una naturalidad sumamente notables.

Después de esta historia del aventurero de la copa, tenemos otra igualmente divertida. Dando primer lugar, por excelencia, a La Vida Inútil de Pito Pérez y luego siguiendo un orden cronológico, hay que dar el segundo lugar

a Apuntes de un Lugareño (1932). Este es su primer libro en prosa que dictó en Barcelona, en el cual evoca los años de su infancia que pasó en el pueblo de Tacámbaro. Desde los primeros capítulos de este libro tenemos la sensación de estar conversando con Romero bajo la sombra de un portalón ranchero. Hay frases cordiales y risueñas, cuentos sencillos y charla pueblerina. Nos descubre retratos de sus compañeros, miniaturas de mujeres, ingratitudes políticas y pasioncillas de los pueblos. Es muy de veras una iniciación gallarda con la que damos en Apuntes de un Lugareño.

Dos años más tarde Eubén Romero dió a la imprenta otro libro: Desbandada (1934). Igual a su predecesor es una sucesión de cuadros y recuerdos de los cinco años que vivió el autor en Tacámbaro. Es Tacámbaro visto a vuelo de pájaro: cuadros pintorescos de los barrios, los parroquianos, las tiendas, la vida de familia, etc. Escrito en primera persona, este libro tiene la importancia de que se cree que en muchas partes es autobiográfico. Trata de las pequeñeces del pueblo que solamente dentro del pueblo mismo tienen importancia: chismes locales, los apodos, la botica de Brunito, la farmacia de Emiliano, los ardides de una tienda de vino, el tendero socarrón, el compadre intelectual que discute con desparpajo las trascendentales cuestiones de la política y en fin, todos son detalles cotidianos de la vida hogareña de los habitantes. Los personajes son vívidos; toman relieve; hacen cuerpo y se agigantan entre los renglones.

Tenemos, por ejemplo, la ruda mujer del sargento que relata la tragedia de su hombre, cobarde a la hora suprema; María del Hospital, figura benévola y dulce; la madre del autor que en este libro es espectadora de un suceso que crispa los nervios; y otros tantos que aparecen, desaparecen y reaparecen como si el libro les sirviera de escenario, refugio y trampolín. De este libro Rubén Romero nos dice en Rostros:

"Tacámbaro engendró dentro de mi corazón todas las páginas de Desbandada y en mi corazón durmieron muchos años, hasta que salieron espontáneamente y sin que yo las obligase a dar un paso fuera de mi pecho".<sup>21</sup>

Y así lo parece. Es un libro espontáneo, vibrante y sumamente fácil. Es un estilo macizo, risueño y lleno de gracia. Es un libro humilde pero digno de elogio.

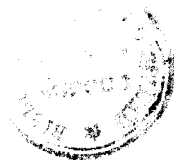
Al año siguiente, en 1935, José Rubén Romero preparó todavía la publicación de un nuevo libro, El Pueblo Inocente, que con sus últimas obras Apuntes de un Lugareño y Desbandada forman un triángulo de novelas pueblerinas. El argumento de esta novela es el de la fe que, de espaldas a la iglesia, es blanco de burlas. Intervienen en la trama, un padre, de sotana, que niega serlo de sus hijos; un estudiante gastador y sensual, un ranchero quijotesco versado en la filosofía de verdades sencillas. Es un libro que pone en tela de juicio la llamada inocencia de los "tranquilos", "pacíficos" y morales pueblos en que reinan, junto a

---

<sup>21</sup> Op. cit., p. 47.

la beatitud de las gentes la corrupción del Gobierno y la extravagancia de las iglesias. Pueblos en que los ricos se las echan de ser muy honrados nomás porque rezan y se dan golpes de pecho; pero en realidad son capaces de quitarle la cabeza al primero que pase. Es la contradicción pueblerina de fiestas religiosas, amor ingenuo, noches románticas de gallo, al lado de aberraciones guardadas en secreto, incestos, "resbalones" de señoritas, curas sensuales y política tirante. Los dos personajes importantes de la obra son don Vicente, una estampa tradicional del pueblo y Daniel, un estudiante gozando de sus vacaciones escolares en su pueblo. Don Vicente, el tipo borracho filosófico sigue de guardián de su amo chico, Daniel, en todas sus aventuras que ocuparon los setenta días de vacaciones, de los cuales la más notable era un engaño amoroso, una trampa infernal, en la que estuvo Daniel a punto de caer y de la que pudo escapar sólo por haber seguido los consejos de don Vicente. Una señorita ladina del pueblo le quería embaucar para que sirviera de amigable componedor de su honra, habiendo sido seducida por un fraile farsante de la parroquia. Pero la trama en sí es lo de menos. Como siempre el estilo, el ambiente auténtico, la caracterización de los personajes sobresalen. El Pueblo Inocente comparte los elogios de las obras anteriores y aumenta la contribución de Rubén Romero al embellecimiento de las letras mexicanas.

La última novela, Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle,



FILLOSOFIA

(1936) es otra obra en que se notan la poesía del pueblo y el sabor popular; pero al mismo tiempo está más ligada al tema revolucionario que las demás novelas ya discutidas. Es un inventario de todo, desde escenas coloridas, apacibles, irónicas y graciosas del vivir pueblerino hasta las impetuosas y en ocasiones épicas de revolucionarias andanzas. Julián, el protagonista, es un rebelde. Enfermo y triste de niño, su fantasía tenía tiempo para extravíarse y nutrirse en su soledad. Cuando va a la escuela, se da cuenta de las diferencias sociales y las sufre. En la soledad del caserón donde vive con su madre viuda y una criada vieja, despierta su erotismo. Se va haciendo poco a poco un hombre. Sufre todas las inquietudes típicas de la adolescencia. Lee libros pornográficos pero no se siente satisfecho hasta que por inexperiencia y por deseo de sentirse muy hombre seduce a una amiga de su madre, medianamente jamona. Padre en perspectiva, se ve obligado a casarse con su víctima. Bien que lleva a su esposa a su casa, le sorprende la revolución. Es el momento esperado y anhelado por Julián. En este movimiento que la venganza contra los caciques del pueblo ofrece oportunidad de dar salida a sus emociones tan confusas desde el tiempo en que había experimentado las ignominias de sus días escolares. Dejando familia y bienes se lanza a la guerra para volver tras de años de dureza a su hogar ya deshecho y rodeado de enemigos, que no le permiten siquie

ra ver a su madre difunta. Se vuelve otra vez a la lucha para ser testigo de su terminación, pero esta vez sin ideales y con su ilusión moribunda.

Dentro de este marco desbordan las impresiones de la vida michoacana. Rubén Romero alcanza en este libro la cumbre de sus éxitos. En ningún otro libro hay caracterización comparable con la de los tipos que se dan en Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle. Aquella Concha de Reyes, la nana de Juliancito, que olía a leche agria, a tabaco y a sobaquina y que largaba maldiciones gordas como las de los arrieros; Andrea la jamona amiga de la casa y luego esposa aburrida de Julián; los progenitores del héroe: él, "con su pelo de plata y sus cachetes frescos y rojos como las nalgas de un niño"; ella acogedora, joven, buena; los caciques del pueblo: don José María, Filiberto, don Tiburcio -malvados, avaros y hambrientos del poder; los camaradas de las aventuras revolucionarias: Nazario Patiño que se metió a la Revolución para no perder su Caballo, Aurelio Guevara, el tipo fanfarrón y echador, el ciego Ignacio Oropeza, símbolo de las reivindicaciones revolucionarias. Dan aún más color a sus novelas la riqueza de imágenes:

"El niño, ávido de dulces "los lamía con los ojos".<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Romero, José Rubén. Mi Caballo...<sup>4</sup>, p. 22.

La hija de Medel, el boticario, "amari-  
lla y huesosa como un águila de carrizo".<sup>23</sup>

El cielo parece "una calcomanía cacara-  
ñada sobre el cristal opaco del horizonte."<sup>24</sup>

El camino es "un cordón mugriento amarra-  
do a las primeras casas del pueblo."<sup>25</sup>

Son todas expresiones acertadas de narración simplista y lírica. Es otra joya en la literatura mexicana no por ser producto de un gran pensador, sino de un saliente escri- tor que sabe escribir con naturalidad y espíritu libre. Jo- sé Rubén Romero es, a mi parecer, el único de los novelis- tas revolucionarios, que demuestra un dominio de los recur- sos expresivos y una técnica literaria admirable. Sus li- bros son inconfundiblemente mexicanos en todo sentido y a la misma vez, buenos. Son un desafío para los que creían y todavía creen que México es terreno demasiado infecundo pa- ra poder sembrar una literatura nacional.

RAFAEL T. MUÑOZ, nacido en la ciudad de Chihuahua, el 10. de mayo de 1899 es revolucionario de segunda clase. Sus obras son conocidas solamente por el hincapié que pone en relatar la vida de Pancho Villa y sus secuaces. Su única novela: Vencemos con Pancho Villa y sus dos colecciones de

---

<sup>23</sup> Ibid., p. 44

<sup>24</sup> Ibid., p. 126.

<sup>25</sup> Ibid., p. 128.

cuentos: El Feroz Cabecilla (1936), y Si-Me Han de Matar Mañana son sus contribuciones a este género de literatura. Que haya ganado tanta fama Rafael T. Muñoz es ciertamente debido a que su obra novelística es algo novedoso, puesto que nunca antes había aparecido el famoso guerrillero Pancho Villa tan fielmente dibujado y en tantos aspectos de su vida escalofriante. Más que una novela es una serie de episodios reales que se han reunido en un solo relato. Tenemos, por ejemplo, la versión del asalto a la ciudad de Columbus, Nuevo México; la entrada de la expedición punitiva americana al mando del general John J. Pershing para perseguir a Pancho Villa, la herida de éste, su permanencia en una cueva durante más de un mes, los incidentes que se requieren de las batallas de Torreón y Zacatecas. Todos son los episodios con que ha sido tejida la obra, son ciertos e históricos. Este libro bien puede ser considerado como un homenaje a Pancho Villa. Aunque el autor trata de ser imparcial, consta que elogia la bravura y valentía de Pancho Villa como si estas fueran justificación suficiente para el mal que indiscutiblemente hizo. Sin embargo, no cabe duda de que, era una gran personalidad, dominante hasta la posesión absoluta, cruel hasta la brutalidad. Rafael T. Muñoz nos lo pinta como un dominador de hombres, cautivador de multitudes y jefe invencible. Cada escena de la obra de Muñoz está saturada de un ambiente de loco heroísmo, fatalismo y bravura.



Las dos colecciones de cuentos mencionadas arriba son muy amenas. Tienen ambiente, trama y en muchos casos, un fin inesperado. Que sean anti-revolucionarios, no cabe la menor duda, porque se destaca la codicia de los rebeldes o sea porque sobresale lo insensato de toda la revuelta, guerra sin motivo y sin bandera. Los cuentos que se encuentran en Si Me Han de Matar Mañana son: El Buen Bebedor, Oro, El Festín, Caballo y Hombre, Loopin the Loop, De Hombre a Hombre, Hermanos, Una Biografía, El Enemigo, Un Disparo en el Vacío, Cadalso en la Nieve, El Perro Muerto y El Repatriado. La segunda colección incluye los siguientes cuentos: El Feroz Cabecilla, Agua, Villa Ahumada, El Niño, Obra de Caridad, Es Usted muy Hombre, El Saqueo, La Cuerda del General, El Espía, Servicio de Patrulla, El Asalto al Tran, Dos Muertos, y El Hombre Malo. En todos Rafael T. Muñoz se muestra como un verdadero reportero; su estilo es indudablemente el de un periodista de diario. Acentúa el interés de los sucesos por su estilo, sin omitir la descripción del escenario y los vocetos de los actores. Sus obras, por escasas que sean, sí que merecen un lugar en la lista de honor.

JORGE FERRETIS, nacido en Río verde, San Luis Potosí, en 1902 -M. Carritos, San Luis Potosí, 1940. Periodista y literato mexicano; investigador y etnógrafo que recorrió

su país con fines de investigación.

Jorge Ferretis es el único de los siete autores incluidos en este estudio que escribe crítica constructiva. En sus libros nos da a saber que la Revolución en sí ha sido una fuerza destructora y solo ha servido para despertar a los pueblos a la realidad de la situación horrorosa del país. Para poner remedio efectivo, aboga por el establecimiento de grupos de sacerdotes -médicos que no se contenten con absolver moribundos, sino que le quiten a esta muchedumbre de indios todo el culto ignorante esparcido por los curanderos. Si no es un fraile, entonces debe de ser un tipo de médico rural o enfermero. Sería, según Ferretis, una vanguardia para empezar a batir a los funestos "brujos" que en muchas regiones son los únicos a quienes se puede recurrir. El segundo remedio que propone Ferretis en sus obras es el de crear un tipo de Maestro rural que aunque no sepa álgebra, enseñe a deletrear. Esperar a contar con el número suficiente de maestros debidamente graduados, es esperar para siempre. Resulta que no hay bastantes maestros titulados que salieran a servir por el bajísimo jornal que ganan los profesores de las rancherías. Estos dos: necesidad de médicos rurales y la falta de maestros rurales, son los temas sociales que sobresalen en todas sus novelas de tesis. La idea es empezar un evangelio social que ha de llevar a cabo los propósitos olvidados de la Revolución. Su portavoz son sus libros, por los cuales indica su doc-

trina. En el "intento" de Tierra Caliente, por ejemplo, nos dice:

"Y yo sólo quise un libro que muestre lo que no queremos ver, que si va al extranjero (¡Y ojalá!) nos turbe y nos cohibe para que más pronto prestemos atención a nuestras llagas. Un libro útil a la manera de las vacunas."<sup>26</sup>

Y así son, en realidad, sus obras, vacunas de desencanto que aprietan el corazón. Esta obra destacada, Tierra Caliente (1935), es modelo de casi todas sus demás obras por sus escenas repugnantes, cruelmente verídicas, que punzan el alma. Tierra Caliente o El Trópico es el personaje central y el verdadero protagonista. El alma del trópico es el alma que domina y gravita sobre todas las otras almas. Es una voluntad, la voluntad suprema, el eje de la novela. El viejo coronel Pedro Ibáñez, antiguo revolucionario e idealista cae víctima de los impulsos caóticos del alma tropical de Tierra Caliente donde por fin se establece para vivir una vida lujuriosa y dar voz a sus esperanzas y anhelos revolucionarios. Tierra Caliente acaba por ser una exposición de la pobreza, miseria y falta de condiciones higiénicas que existen en la tierra tropical; tierra de pesadilla en donde los hombres aflojan el resorte del alma en el jadeo lujurioso.

Su segunda novela extensa, Cuando Engorde el Quijote,

---

<sup>26</sup> Ferretis, Jorge. Tierra Caliente, "Intento".

(1937), es una de las muy pocas novelas constructivas de esta categoría de novela revolucionaria. Predica el autor lo bueno de la Revolución y no se dedica a echar improperios que para nada sirven. Su teoría es que, con la terminación de la Revolución ha de empezar la parte constructiva, la parte espiritual y la necesidad de desparramar por los montes a todos los intelectuales y filósofos de butaca, para que prediquen el Evangelio Social, lo cual es la promesa olvidada de los que iniciaron la pelea pero que una vez ganada, se quedaron a enriquecerse a costa de los pobres.

Desde el punto de vista del estilo, sin embargo, Ferreris, está mejor en El Sur Quemado (1931), título de una colección de tres novelas cortas exquisitas: Lo que Llamen Fracaso, Cuando Bajan los Cuervos, y El Sur Quemado. Es un bello estudio demostrativo de la necesidad de que los pueblos gocen de los mismos servicios sociales que las urbes. Pone de manifiesto la necesidad de la intensificación de la enseñanza, de la higiene y la aplicación de la medicina entre los indios para disminuir la mortalidad, el fanatismo y las supersticiones. El carácter principal: la masa, está gallardamente representado en todos los aspectos de su psicología. Es una novela ejemplar, concreta y bien acabada. Las otras dos novelas son de menos valor. Carecen de elementos nuevos que las distinguan de las obras anteriores.

La última obra: San Automóvil (1938), es una cosa ligera, de poca substancia, en la cual el autor nos cuenta las mil barbaridades que comete un "loco por carros" y cómo se hizo miembro de la sociedad comodina metropolitana solo con objeto de lucir nuevos coches.

En general, los libros de Jerge Ferretis son amenos, bien planeados y bien escritos, pero por su afán de calar la psicología humana hasta su profundidad, muchas veces llega a encrudecer sus obras con escenas demasiado fuertes. No obstante, es el único autor de novelas revolucionarias que se ha atrevido a alejarse del estilo de anécdotas para tratar de escribir obras de tesis con temas bien desarrollados y personajes que piensan y palpitan. Es, de veras, un jalón más para construir la novela mexicana en el verdadero sentido de la palabra.

MARTIN GUZMAN, oriundo de Chihuahua, donde nació el 6 de octubre de 1877.

Las tres obras de Martín Guzmán: El Águila y la Serpiente, (1928), Sombra del Caudillo (1938) y Memorias de Pancho Villa (1938), son de poco valor literario pero únicas en cuanto a detalles históricos y políticos.

El Águila y la Serpiente, libro muy reconocido, es un relato detallado y ligeramente novelado de la Revolución, especialmente del período del carrancismo contra el villismo. Las caracterizaciones de los líderes salientes (Rafael

Zubarsan, Felipe Angeles, Isidro Fabela, Miguel Alessio Robles), y las muchas impresiones de Culiacán,<sup>27</sup> de la religiosidad de Iturbe,<sup>28</sup> de los hospitales militares,<sup>29</sup> de Yankilandia,<sup>30</sup> de Pancho Pistolas,<sup>31</sup> etc., son notables, inolvidables y admirables. Es un libro revelador de primera clase.

En Sombra del Caudillo, se vuelve otra vez a presentar crítica lanzada contra todo lo corrupto, todo lo mugriento de la política en México, presentada sin vacilaciones ni titubeos. Pone de relieve el egoísmo personal de los "servidores" cívicos cuya virtud cívica queda ya bien degenerada, los asesinatos de los esbirros del Gobierno, los complotos y sobre todo la imposición continuista iniciada por los caudillos que se sienten recelosos por tener que dejar su poder y las cajas fuertes de la Tesorería. Se relatan violencias, hazañas siniestras y toda una historia de incinseridad pública en que el falso agrarismo se traduce en misteriosas adquisiciones de haciendas y latifundios y el amor a las masas en enriquecimiento propio. Es un libro fuerte y brusco pero como una luz para los que no ven los trastornos en el Gobierno de su patria o para los que niegan verlos.

---

<sup>27</sup> Guzmán, Martín Luis. El Aguila y la Serpiente, p. 92.

<sup>28</sup> Ibid., p. 99.

<sup>29</sup> Ibid., p. 123.

<sup>30</sup> Ibid., p. 146.

<sup>31</sup> Ibid., p. 216.

Y su última obra Memorias de Pancho Villa (en cuatro tomos),<sup>32</sup> para mí, carece de todo interés. Cuanto más trata el autor de demostrar que Pancho Villa era un Caballero, tanto más dudosas e infantiles resultan sus argumentaciones. A pesar de toda la suavidad y dulzura de palabras azucaradas, Pancho se destaca más que nunca como bandido ignorante e inculto.

Cabe decir que Martín Guzmán es primero periodista y luego muy poco novelista.

FRANCISCO ROJAS GONZALEZ, nacido en Jalisco en 1902, es autor de una única novela extensa: La Negra Angustias, premio nacional de literatura de 1944. Este libro, igual que Tierra Caliente, de Ferretis, tiene lugar en un pueblo letal de las tierras cálidas del sur, donde surgió la Revolución. Trata de una niña criada bárbaramente en un pueblito llamado "Mesa del Aire". En unión de su padre Antón Farrera, vivía una vida cansada y sedentaria. Sus únicos compañeros eran los pájaros del bosque y los chivos del rancho. Los festejos eróticos y vesánicos; bramas de estos animales le infundían odio y asco para con los "machos" pestilentes, lo cual iba a transformar totalmente su vida y a inspirarle un espíritu bélico. Viene la Revolución y por casualidad, se hace líder de un grupo de rebeldes, encontrando dentro de sí misma cualidades hasta entonces ocultas. Se

<sup>32</sup> Guzmán, Martín Luis. Memorias de Pancho Villa, ed. Bo-

enamoró de un cierto Manolo que se ofrece a enseñarla a leer. Ella lo rapta "a lo macho". Se casan cuando Manolo se da cuenta de que tal casamiento al fin y al cabo redundaría en beneficio suyo. El llega a dominarla por completo y hasta convertirla en su amante-esclava. Manolo, traicionando a su esposa, logra hacerse rico entregando la amnistía de Angustias "coronela y comandante en jefe de los serranos de Guerrero y Morelos" al Gobierno conservador a cambio de un bien remunerado cargo. Promete mantener constante su "loable actitud colaboradora y pacífica". Angustias, por su parte, ciegamente enamorada, se contenta con quedarse en una modesta vivienda sumida en el fondo de populosa vecindad para esperar las raras visitas de Manolo.

A mi juicio, La Negra Angustias, está muy lejos de ser digna del premio nacional. La estructura de la novela está completamente desprovista de unidad. Los caracteres entran y salen sin contribuir nada a la coordinación de la trama. Son como partes pasivas de un edificio de estilo churriguesco. El desarrollo de los sucesos está torcido. El estudio psicológico de Angustias es inverosímil e incompatible con su crianza, su herencia y el ambiente en que vive. Sin la duda más ligera, este libro es una obra de segundo orden.

He aquí entonces el sumario completo de los siete au-

---

32 (Continúa)

tas (México: 1938). Cuatro tomos:

El Hombre y sus Armas.

Campos de Batalla.

Panoramas Políticos.

La Causa del Pobre.



tores cuyas obras me propuse discutir. Unos trabajos son malos, otros buenos; pero buenos o malos, todos merecen consideración y elogios, sólo porque no esquivan el problema social fundamental. Eso es hacer patria: Preocuparse por lo suyo, con el fin de remediar lo malo y aumentar lo bueno. Tal es la ruta que a la literatura marca el momento histórico. Y el que sea verdadero escritor siempre cumplirá con su deber, -así escribió Lope de Vega, su Fuente Ovejuna, así Aristófanes escribió Las Ranas- tragedias que muestran vivos y claros los problemas sociales de su tiempo. Así también Azuela escribió Tribulaciones de una Familia Decente y Ferretis, Tierra Caliente. La novela revolucionaria nació espontánea e inevitablemente de las condiciones doloridas del país. Es revolucionaria porque pinta rebeliones de masas con sus consecuentes retoños en la vida social; las critica o las prepara.

## CAPITULO II

### TEMAS SOCIALES DE LA NOVELA REVOLUCIONARIA MEXICANA.

Como tengo ya dicho al principio en el capítulo primero de esta tesis, la vida literaria y la vida política de un país han de marchar con frecuencia de acuerdo. Quiere esto decir que los acontecimientos de la vida política y el mundo social han de encontrar sus repercusiones en las obras de poetas y escritores. Y así lo es en efecto. Tanto en el siglo XX, como en los primeros años del XIX los autores de México, agitados por el fuego de guerras civiles, se pusieron a escribir de los dolores y las tribulaciones de su patria, con la única diferencia de que la guerra civil de entonces produjo periodistas, panfletistas, oradores, mientras que de la guerra más reciente de 1910 surgió más bien una legión de novelistas revolucionarios. Estos novelistas hicieron de los problemas que estaban turbando al país los argumentos, los temores y las inquietudes de sus obras. Constituyen un grupo característico, inconfundible y con nuevas técnicas, nuevo lenguaje, nueva forma. A la literatura de este tipo se la llama "social". A continuación discutiré estos temas sociales más salientes y más comunes que pueden encontrarse en la novelística mexicana relacionada con los movimientos político-sociales de México

en la época llamada de la Revolución.

### I.- Fatalismo y Pesimismo

La cosa más notable de la literatura mexicana, en general, es indiscutiblemente su nota melancólica y pesimista. Más que un pesimismo es muchas veces un fatalismo, que lleva al personaje principal a la tragedia cruenta. La novela revolucionaria también vino a dar puerta y salida a este sentimiento de desesperación y pesimismo y por añadidura a otro sentimiento de anti-patriotismo. Lo llamo "anti-patriotismo" porque aunque las referencias del patriotismo en las novelas son muchas, parece que un verdadero patriotismo general e inteligente hacia el país en su totalidad no existía. La deducción encuentra su apoyo en varios sub-temas de estas mismas novelas: La lucha a ciegas; movimiento sin finalidades, guerras sin ideales, la fe y el espiritualismo como símbolos de la Revolución, la Revolución, para liquidar rencillas y cobrar venganzas personales. A pesar de que al fin y al cabo la Revolución hubiera logrado mejoramientos trascendentales, los soldados de los pueblos, por su parte, ciertamente se fueron a la guerra sin la noción más ligera del beneficio general que podía tener para su patria la destrucción del latifundio, del cacique y del capataz. Los novelistas dan a entender que el pueblo luchó en masa pero sin conciencia ple

na de clase. ¿Se le puede atribuir a la falta total de una vanguardia de intelectualidad que hubiera enterado a la masa de los principales ideales de la Revolución? Si los distintos pueblos tuvieron sus propias aspiraciones, no lograron coordinarlas colectivamente en una forma orgánica y viable. De aquí vienen el "fatalismo" "lucha a ciegas" y "fuerza del sino", de los que nos habla tanto Mariano Azuela. Este nos da a saber que la Revolución Mexicana de 1910 era un pobre movimiento deagraciado, sin bandera política definida. Era marcha en conjunto a la guerra porque unos se sentían unidos y elegidos por una vocecita interior a combatir juntos. Don Octavio, personaje de Andrés Pérez, Maderista habla así:

Las convicciones, amigo mío, son unas, los astros del individuo otros. Usted no comprenderá la lógica del ateo que en un momento de suprema angustia vuelve los ojos al cielo e implora al vacío, si usted no sabe que atavismos y herencia son inmensamente más poderosos que la fuerza aislada de nuestro yo; porque esas fuerzas estarán siempre prontas a caer como una masa aplastante apenas ceda un poco la fuerza de la inteligencia o cualquiera otra, como a la del dolor, por ejemplo. Usted no comprenderá al individualista anarquista que en un instante angustioso para su país se lanza a la guerra, si usted ignora que el que niega la patria, el que detesta al militar, en el instante supremo en que oye la voz de su raza, todo lo olvida por ella, porque significa una fuerza infinitamente superior a la de un cerebro atiborrado de doctrinas.<sup>33</sup>

Así es que lo anterior es una justificación al anarquismo y la turbulencia inconsecuente que causaron unos que quisieron dar rienda suelta a sus emociones, afligir

<sup>33</sup> Azuela, Mariano. Andrés Pérez, Maderista<sup>2</sup>, p. 91.

la carne y obedecer a "la vocecita interior". Era lucha por intuición vaga; fatalismo que arrastraba sin piedad mi misericordia. Rojas González lo pinta así:

"Naiden va a ser capaz de contener la peña que viene rodando; ninguno se atrevería a cortar el camino porque lo arrastrará; todas las cosas se acaban donde deben acabarse, y la peña rueda y rueda hasta onde tiene que rodar... ¡Machuque a quien machuque!<sup>34</sup>

Esa fuerza oscura y sobrehumana a la que atribuyeron su homenaje los rebeldes; era una fuerza capaz de dominar todos los otros instintos aun el instinto imato de conservarse la vida. Cantan los soldados de Pancho Villa en el libro de Rafael F. Muñoz.

Una pasión me domina  
Y es la que me hizo venir.<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Muñoz, Rafael F. Vámonos con Pancho Villa, p. 48. Trozo de la "Valentina", canción revolucionaria.

Una pasión me domina  
Es la que me ha hecho venir,  
Valentina, Valentina.  
Yo te quisiera decir:

Que por esos tus amores  
La vida voy a perder:  
Si me han de matar mañana,  
Que me maten de una vez.

Si porque tomo tequila,  
Cerveza o puro jerez,  
Si porque me ves borracho,  
Mañana ya no me ves.

Valentina, Valentina,  
Dicen que me han de matar,  
Queriéndome tú, mi vida,  
¿Qué me importa lo demás?

Inevitabilidad. Inmutabilidad. Fatalismo. El fin  
justifica al medio. Luchas, odios, audacias, crímenes,

---

Yo sé que me andan cazando  
De tu casa en el zaguán.  
Que tanto estoy allí entrando  
Que en él me voy a quedar.

Valentina, Valentina  
Te suplico en esta vez,  
Que si me dejan tirado,  
Me vayas a recoger.

Si tú me quieres, mi nena,  
Aunque no tengo temor,  
Que me defiendan morena,  
Tus caricias y tu amor.

No hay quien se atreva conmigo,  
Pues saben que han de per  
Si me tantean tan seguido,  
Que me hablen de una vez.

Una Juana y otra Juana,  
Dos Juanas tengo a la vez,  
Una me tiende la cama  
Y otra me da de comer.

Dicen que por tus amores  
La vida voy a perder,  
Nada me hacen los traidores  
Tan sólo con tu querer.

Una pasión me domina,  
Es la que me ha hecho venir,  
Valentina, Valentina,  
Yo te quiero hasta el morir.

Y si muero, Valentina,  
Ya muerto te he de querer  
Y una flor sobre mi tumba  
Tú me tendrás que poner.

Esa flor mi Valentina,  
De siempre ha de ser,  
Que simbolice el cariño  
Y el amor de una mujer.

Que el amor cuando fué firme  
Aun muriendo debe arder  
En el corazón que vive  
Como un inmenso poder.

caes, orgullo, egotismo. No importa. Hay que pelear puesto que unos políticos en la metrópoli dicen que con esto se lograrán quién sabe qué-mejoramientos sociales. ¿Serán mejoramientos personales?

Abundan los trozos en Los de Abajo, que pueden servir de apoyo a este tema: "Fatalismo y Pesimismo", pero será imposible citarlos todos aquí. Los más destacados son:

1.- Alberto Solís habla:

"Me preguntará que por qué sigo entonces en la Revolución. La Revolución es el huracán y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval....."<sup>36</sup>

2.- (Habla Alberto Solís).

"Amigo mío: hay hechos y hay hombres que no son sino pura hiel.... y esa hiel va cayendo gota a gota en el alma y todo lo amarga, todo lo envenena. Entusiasmo, esperanzas, ideales, alegrías.... ¡Nada! Luego no le queda más: o se convierte usted en un bandido igual a ellos o desaparece de la escena, escondiéndose tras las murallas de un egoísmo impenetrable y feroz".<sup>37</sup>

3.- "porque si uno trae el fusil en las manos y las cartucheras llenas de tiros, seguramente que es para pelear. ¿Contra quién? ¿En favor de quienes? ¡Eso nunca le ha importado a nadie!"<sup>38</sup>

4.- (Dice el personaje Valderrama) ¿Villa?.... ¿Obregón?..... ¿Carranza?..... ¡X.....Y.....Z...! ¿Qué se me da a mí?.... ¡Año la Revolución como año al volcán que irrumpe!... ¡Al volcán porque es volcán; a la Revolución porque es Revolución!... Pero las piedras que arriba o abajo,

---

<sup>36</sup> Azuela, Mariano. Los de Abajo, p. 113.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 228.

después del cataclismo ¿qué me importan a mí?....<sup>39</sup>

5.- Somos como los peones que no paran de rezongar de su patrón, pero no paran de trabajar tampoco. Y así estamos nosotros a reniega y reniega y a mátenos y mátenos.<sup>40</sup>

6.- La gran alegría de la partida estriba cabalmente en lo imprevisto y por eso los soldados cantan, ríen y charlan locamente. En su alma rebulle el alma de las viejas tribus nómadas. Nada importa saber a dónde van y de dónde vienen; lo necesario es caminar, caminar, siempre caminar, no estacionarse jamás; ser dueños del valle, de las planicies de la sierra y de todo lo que la vista abarca.<sup>41</sup>

Estas citas exponen no solo la actitud fatalista que dominaba a los revolucionarios sino también un rasgo psicológico típicamente mexicano: el menosprecio a la muerte y el estoicismo con que la reciben. Muestran también la excesiva fe que tenían los revolucionarios en la potencia del espíritu frente a la fuerza y la eficacia de estrategia científica y las armas. Este tipo de rebelde nos lo presenta Azuela en su novela corta: De Como al Fin Lloró Juan Pablo. Juan Pablo es de los que andaban por la Revolución inconscientes de lo que estaba pasando. Bruto por naturaleza es indómito, indócil e ignorante. Vive fatalísticamente de un apoyo que le da un sentimiento vago e intuitivo. Los resultados son fúnebres: un odio mortal entre los soldados mismos e indocilidad hacia todos los superiores. La Revolución se convirtió en lucha desenfrenada. Azuela, hablándonos del desengaño que sufrió Luis Ceg

<sup>39</sup> Ibid., p. 235.

<sup>40</sup> Ibid., p. 245.

<sup>41</sup> Ibid., p. 255.



vantes , joven médico en la novela: Los de Abajo dice:

"Y Luis Cervantes, que compartía ya con las tropas aquel odio solapado, implacable y mortal a las clases, oficiales y a todos los superiores, sintió que de sus ojos caía hasta la última telaraña y vió claro el resultado final de la lucha."<sup>42</sup>

Y el resultado final al que se refiere en esta citación era el entorpecimiento de la masa y el enriquecimiento de los líderes. Era el caso de una chusma peleonera y fanáticamente creyente, puesta al servicio de líderes y gobernantes que veían en la lucha un modo de aprovecharse. Este era el resultado más tremendo de todo el momento. Según las novelas revolucionarias la lucha resultó un beneficio sólo para los jefes que se hicieron otros caciques y la única cosa que les quedó a los soldados era pelear, pelear, sin cesar, primero para uno, después para el otro; Alberto Solís, el veterano cínico de la Revolución nos descubre todo el desencanto y el pesimismo incluidos en las obras de Azuela. Dice:

"¡Qué chasco, amigo mío, si los que venimos a ofrecer todo nuestro entusiasmo, nuestra misma vida, por derribar a un miserable asesino, resultásemos los obreros de un enorme pedestal donde pudieran levantarse cien o doscientos mil monstruos de la misma especie!....¡Pueblos sin ideales, pueblo de tiranos!....¡Lástima de sangre!"<sup>43</sup>

No obstante las consecuencias, los rebeldes resigna-

---

<sup>42</sup> Ibid., p. 41.

<sup>43</sup> Ibid., p. 131.

dos, sufridos, heroicos, desorientados, pesimistas e inquietos se desangraron por una idea de justicia, por embriornaría que fuera.

## 2.- ¡Luchadores o Prófugos?

Otro aspecto del primer tema es este segundo tema: Los motivos que movían a los rebeldes a la revuelta. Si muchos ni se dieron cuenta de los ideales trascendentales por los que deberían haber estado luchando, ¿qué motivos entonces habrán tenido para ir tan libremente a sacrificar la vida? Ciertamente unos sí que tenían tanto el puño como el pensamiento afianzados en un plan de reivindicación y soñaban con dar al pueblo una existencia más cómoda y más humana, pero la mayoría eran como muñecos en una feria de venganza. Asesinaban a un aborrecido capataz y huían al cerro con la conciencia libre y el alma desvinculada de una esclavitud opresora y tirante. Demetrio Macías, prototipo del revolucionario y creación de don Mariano Azuela, huyó de su tierra por motivos personales para vengarse en la Revolución. Dice Demetrio:

"Yo soy de Limón, allí muy cerca de Moyahua, del puro cañón de Juchipila. Tenía mi casa, mis vacas y un pedazo de tierra para sembrar. Es decir, que nada me faltaba. Pues, señor, nosotros los rancheros tenemos la costumbre de bajar al lugar cada ocho días. Oye uno su misa, oye el sermón, luego va a la plaza, compra sus cebollas, sus jitomates y todas las encomiendas. Después entra uno con los amigos a la tienda de Primitivo López a hacer las once. Se toma la copita, a veces es uno condescendiente y se de-

ja cargar la mano, y se le sube el trago y le da mucho gusto y ríe uno, grita y canta, si le da su mucha gana. Todo está bueno, porque no se ofende a nadie. Pero que comienzan a meterse con usted; que el policía pasa y pasa, arrima la oreja a la puerta, que al comisario o a los auxiliares se les ocurre quitarle a usted su gusto.... ¡Claro, hombre, usted no tiene la sangre de horchata, usted lleva el alma en el cuerpo, a usted, le da coraje y se levanta y les dice su justo precio! Si entendieron, santo y bueno, a uno lo dejan en paz y en eso paró todo. Pero hay veces que quieren hablar ronco y golpeado..... Y uno es lebroncito de por sí..... Y no le cuadra que nadie le pele los ojos.... Y sí, señor; sale la daga, sale la pistola..... ¡Y luego vamos a correr la sierra hasta que se les olvida el difuntito!"

"Bueno. ¿Qué pasó con don Mónico? ¡Faceto! Muchísimo manos que con los otros. ¡Ni siquiera vió correr el gallo!.... Una escupida en las barbas por entrometido y pare usted de contar..... Pues con eso ha habido para que me hecha encima la Federación".<sup>44</sup>

Por rencorcillos salieron los revolucionarios. Abandonaron sus casas, sus familias y juntándose con los otros esperaron dar salida a la rabia que les iba comiendo. Unos fueron a darse de alta porque creían poder tener aventuras en la lucha; otros porque se habían quedado sin trabajo, otros, sobre todo los oficiales, consideraron garantizar mejor intereses empuñando la carabina por una causa que no les interesaba definir. Sin ideales, sin esperanza, sin un concepto claro de sumisión nacional, peleaban para defender su vida como bestias perseguidas. El odio los cegaba y la sed de venganza no les dejaba en paz, tanto era el tormento. La adhesión a la "causa" encontraba su fuerza en lo puramente espectacular: doscientas bajas en

---

<sup>44</sup> Ibid., pp. 74-75.

una emboscada, lances personales en tabernas, rondas de bandoleros, etc.; y todo iluminado bajo la idea ilusoria de libertad. Y de eso vino lo inevitable. Saqueo, Caos, Destrucción, Canalla revolucionaria. Decididos a no dejar nada estorbar su marcha, hambrientos y desilusionados, comían, vestían y vivían a la pura fuerza; a lo puro "macho". Martín Guzmán nos dice que eran los días en que el robo desenfrenado era la única ley.....<sup>45</sup> Según las novelas, robo, asesinato, préstamos forzados, juicios sumarios, eran las contraseñas de la Revolución, todo lo cual también vino a dejar retoños en la vida social posterior. Dió lugar, por ejemplo, a valores nuevos entre los cuales sobresale un orgullo desbordante en las "virtudes" de los "maros machos", que pertenecían a la estirpe "distinguida" de los recios varones sin miedo y reproche. Eso es sin duda ninguna una confusión de la verdad con la fantasía. Puede ser que los que desprecian la vida sean buenos soldados, pero nunca se pueden considerar buenos ciudadanos. En efecto, tales individuos son una amenaza para cualquier sociedad pacífica. Jorge Ferretis en su novela El Sur Quemado, nos habla de esta desdicha nacional; "lo macho" que al fin y al cabo no llega más allá de un miedo biológico.

"Había pensado, contra la opinión nacional, que gravita sobre nosotros una desdicha física: el miedo."

---

<sup>45</sup>

Guzmán, Martín Luis. El Águila y la Serpiente, iv., Segundo Libro de Segunda Parte.

"Después de fanfarronear hasta el homicidio inútil, quedamos torvos, desconfiados, agresivos, o a la inversa: adulamos sin objeto, sumisos hasta la traición".

"Miedo biológico en un ambiente donde el promedio de la vida es de treinta y cinco años. Producto de un miedo sin certezas donde las gentes adivinan que muy pronto pueden morir de reumas, de ignorancia hecha brebajes o de miseria. Nuestro Registro Civil no clasifica a los que en este país mueren "de espanto". Pero sólo hay otro mal endémico que causa tantas defunciones como éste: el macheteo".<sup>46</sup>

Repite sus acusaciones aún más enfáticamente en el siguiente trozo:

"Un hombre que antes de llegar a la senectud no haya temido morir, es como una semilla que antes de llegar a su madurez estuviera pronta a podrirse. ¡Qué asquerosos esos valientes! Vomitan una existencia que no han sido capaces de gozar ni de asimilar".<sup>47</sup>

Así se me da a creer que los "meros machos" de hoy son una gloriosa mentira y un recuerdo de los pistoleros de los días revolucionarios.

Trágica es la sociedad que favorezca a rufianes afortunados y por compadrazgo les conceda el título brillante de héroes o de hombres valientes.

### 3.- El Fracaso de la Revolución.

Mucha es la crítica que México recibe y poco el deseo sincero de poner remedio a las condiciones censura-

---

<sup>46</sup> Ferretis, Jorge. El Sur Quemado. Segunda novela de la serie: Cuando Bajen los Cuervos, p. 59.

<sup>47</sup> Ferretis, Jorge. Op. Cit., Primera novela de la serie: Lo que Llaman Fracaso, p. 44.

das. Los gobernantes, sean conservadores o liberales, lo critican; lo critican los extranjeros y tampoco faltan escritores mexicanos que gocen criticándolo y a la vez que hagan propaganda de sus críticas. Tales son los novelistas revolucionarios. Efectivamente, no hay literatura más anti-revolucionaria que la literatura revolucionaria mexicana. Si Mariano Azuela no llama abiertamente a los revolucionarios "bandidos salvajes", lo seguro es que no se abstiene de pintar los despojos, saqueos, sed de oro y de sangre en todos sus pormenores. Sus decepciones de los resultados funestos de la Revolución son como símbolos mortuorios en la historia novelística de México. (La Nueva Burguesía, Donitilo quiere ser Diputado). El como ninguno ha pintado los desdichados transtornos que causó la Revolución en la vida post-guerra política. (Tribulaciones de una Familia Decente, Caciques, Las Moscas).

Gregorio López y Fuentes nos hace ver con toda claridad la brutalidad y la sordidez de la Revolución. (Campamento). Sus personajes -jefes- son politiquillos mezquinos y sus personajes -soldados- son egoístas muñequitos.

Para Martín Guzmán, la Revolución de ideales purificadores se convirtió en una forma de "cepa" para unos ambiciosos llenos de deseos de ganarse al gobierno. Frases huecas inventadas por intelectuales serviles y menos sinceros les servían a los caudillos para congraciarse con el público. Nos dice:

"Terribles días aquellos en que los asesinatos y los robos eran las campanadas del reloj que marcaba el paso del tiempo! La Revolución noble esperanza de cuatro años antes amenazaba disolverse en mentira y crimen. ¿De qué servía que un pequeñísimo grupo conservara intactos los ideales? Por menor violento, ese grupo era ya, y lo seguirá siendo, el más incapaz para la lucha; lo cual, por sí solo, convertirá la Revolución en un contrasentido; el de encomendar a los más egoístas y más criminales un movimiento generoso y purificador por esencia".<sup>48</sup>

Página 370:

"....Todo eso causó el absurdo desconcierto del mecanismo revolucionario, cuyas convulsiones, como de histeria o epilepsia, no podían preverse ni de una hora para otra."

Rubén Romero, nuestro digno autor de cosas pueblerinas y típicamente nacionales tampoco podía menos de darnos su opinión sobre la perfidia de la Revolución. Para él los tantos años de combate han servido sólo para que unos realicen sus ambicioncillas personales. Para él, han dejado en pie otros déspotas aún más maliciosos. Han creado una "Gran Familia de Servientes" que viven de sus payasadas en las elecciones. Han fomentado una carrera para la posición favorita. Así es que en su obra Señalanzas de una Mujer, nos desilusiona con el trozo que sigue:

"Los políticos fraguan revoluciones para trepar al poder, los soldados para obtener ascensos, los fanáticos para asegurarse la vida eterna, los estudiantes para recibir un título; los pobres tan sólo para comer y cuando los ricos hacen una revolución, los impulsa únicamente el desatentado deseo de destruir en el culto por la libertad".<sup>49</sup>

<sup>48</sup> Guzmán, Martín Luis. El Águila y la Serpiente, p.352.

<sup>49</sup> Romero, José Rubén. Señalanzas de una Mujer, p.104.

Me figuro que la guerra era como un festín para los de todas las clases y que, como los zopilotes, cada uno agarró su parte y se fue volando. Parece que aún los "sinceros" afanes de los intelectuales de imprimir al movimiento un cauce "científico" y acabar con los vicios propios del arranque popular fueron premiados con altas investiduras. (Ej.: Enrique Pérez Gómez, tipo de teorizante pervertido en la obra La Negra Angustias). Todo eso me da a creer que era no sólo una guerra de sangre y balas, sino también de monedas de oro, aguardiente y palmaditas de adulación. Nos dice Jorge Ferretis en una de sus novelas:

"Después de las revoluciones o matanzas sociales, bajan los cuervos; los que no arriesgan sus alas, ni sus vientres, ni siquiera sus opiniones. Funcionarios sonrientes, seguros."<sup>50</sup>

Con todo eso es natural que uno se pregunte si en realidad la Revolución Mexicana ha logrado su propósito. Los autores y novelistas, en su mayor parte, son pesimistas y creen, a juzgar por éstos, que la Revolución en sí ha sido un fracaso. Sin embargo, a juzgar por los libros más fidedignos que he leído y también por los comentarios diarios de los periódicos, me parece que por lo menos los principios del movimiento son imborrables. Y si nada más, han servido para despertar al pueblo a sus necesidades, ya con ello tuvo para que sea trascendental la Revolución. Pero ya despiertos a sus necesidades uno

<sup>50</sup> Ferretis, Jorge. El Sur Quera. Segunda novela de la serie: Cuando Bajen los Cuervos, p. 114.



se pregunta: ¿Las satisfarán? ¿Serán los pocos esperanzas bastante fuertes para remediar la corrupción de los gobernantes y el engaño que todavía impera en el alma de la patria hoy en día? Eso queda por ver todavía.

#### 4.- Transtornos Políticos.

En términos concretos ¿Cuáles son los elementos que constituyen este fracaso revolucionario? Nos hablan de ellos los novelistas bajo más o menos dos categorías: transtornos sociales y transtornos políticos.

Nos dicen que los transtornos políticos empezaron con el caudillaje durante la guerra civil. El gobierno deseoso de realizar determinadas ideas necesitaba la violencia. Esta violencia a su vez dió origen a los hombres de acción. Cuando se acabó la lucha, los caudillos, y hombres de acción, y los ideales se quedaron confundidos. Se identificaba a los ideales con los caudillos. Se veía en los caudillos la encarnación de los ideales. Los pueblos se pusieron incondicionalmente al servicio de estos caudillos surgiendo así la tiranía y el gobierno de las facciones de los cuales nos habla tanto Azuela. En vez de una revolución de ideas fue una constante evolución de hombres, que veían en el movimiento un modo adecuado para marchar a la consolidación de su poder político. El resultado era un nuevo grupo de "científicos" al estilo del

grupo que rodeaba a Porfirio Díaz. Ellos tenían controlados muchos puestos clave en el gobierno, y por lo tanto un séquito de humildes "lambiscones" que aspiraron ser favorecidos por sus "ídolos". Gregorio López y Fuentes, autoridad de las mañas de estos sirvientes y "acomodaticios" nos clasifica la palabra "lambiscón" así:

"¡Ustedes ya saben qué despectivo significado tiene este neologismo: lambiscón! Si buscáramos un equivalente, no lo hallaríamos en ningún diccionario. La palabra mostrenca y ca prichosa, tiene una gran fuerza en imagen e intención, con la circunstancia de que nació y es más usual en el ambiente político. Denota bajeza, servilismo, incondicionalidad."<sup>51</sup>

Nos da a saber que ellos son catrines de medias suelas sin trabajo o con un empleo, que ven en la política un camino fácil para salir de sus malas situaciones económicas. Y una vez conseguida la "chamba" que pescan, se compran una casa en Las Lomas, unos trajes, unos coches y luego luego se ponen al orden del sistema y se enteran del ideal supremo: el de enriquecerse. No ven ningún inconveniente en cambiar sus teorías políticas con cada cambio de gobierno. Su máxima es "adaptarse al medio".

Acomodaticio, nombre sugestivo de un politicastro en la obra del mismo nombre, (de Gregorio López y Fuentes) es de los que saben acomodarse muy de veras. El se acomodó para salir de su lugarejo, provincia sin porvenir, después se acomodó para sacar un título de abogado, luego se acomodó en una cuadrilla de aspirantes políticos, enseguida se acomodó para una Secretaría General de Gobier-

<sup>51</sup> López y Fuentes, Gregorio. Acomodaticio, p. 81.

no en su estado natal y por fin se acomodó en calidad de partidario del candidato por ser electo. Ese Acomodaticio, como todos los otros miserables de su categoría, es el tipo de adulator sin vergüenza -un perito en cuentas y trampas de toda clase, lo que le da "personalidad". Son políticos profesionales con cinco o seis reelecciones a su cuenta. Es una gusanera de líderes mezquinos.

Las novelas de Azuela son los mejores testimonios humanos de estos tipos desgraciados que según los novelistas, salían sobrando en la Revolución. Su Camarada Pantoja (personaje en el libro del mismo nombre) es el prototipo del proletario -gusano- que se unió a su líder como moscas que se reúnen alrededor de una luz. Su único deseo es ganar sin trabajar. El es también el tipo de diputado que vino a nacer en estos tiempos. Es la persona zonga, tonta, obediente, trabajadora y disciplinada. Otros diputados descritos en la novela son como "Colchonetas" un ratero de tercer grado. Entre sus hazañas meritorias figuran el saqueo de un seminario, en que se llevó a su casa hasta las colchonetas. Su misma sonrisa le había servido desde el principio de su carrera como lane-botas de Don Porfirio. Era prófugo del rango de los porfiristas, huertistas, carrancistas y acabó por ser buen "amigo" de Calles. Estos eran los tipos de hombres-coyotes, hombres-borricos, hombres-cerdos, que la Revolución elevó a los puestos gubernativos para gozar de todas las primicias de la vida inmoral que va adjunta. Son políticos que prac-

ticas su profesión como cualquier médico o abogado con la excepción de que ellos no necesitan títulos universitarios. Pito Pérez, el sempiterno cínico e inolvidable creación de Rubén Romero, nos da una síntesis de los "cursos" que siguen estos politicastros:

"Primer ciclo de promesas, sonrisas y certezas para los electores; segundo año: liquidación de viejas amistades, para evitar que con su presencia recuerden el pasado y creación de un Supremo Consejo de Lambiscones; tercer año: curso completo de egolatría y megalomanía; cuarto y último año: preponderancia de la opinión personal y arbitrariedades a toda orquesta."<sup>52</sup>

Parece que políticos empedernidos y políticos egoístas competían en un ambiente en el que el que madrugó primero, ganó y que todo estaba a base de aspiraciones personales. El caudillo (presidente electo) persistía con demasiada frecuencia en poner en el poder a uno de los "suyos" a costa de mucho soborno para el ejército -una forma de "imposición continuista". No había tal cosa, como deberes para con el país. Parece también que, la virtud cívica consistía en convertir todo en provecho de los gobernadores y diputados. El pistolero oficial, el funcionario falso, los jueces prevaricadores, la policía inmoral eran las realidades de los días siguientes a la guerra civil. Todavía los periódicos nos hablan de ellos hoy en día. La obra revolucionada está todavía por salvarse. ¿Qué se le puede ofrecer a México?

---

<sup>52</sup> Romero, José Rubén. La Vida Inútil de Pito Pérez<sup>7</sup>, p.85.

## 5.- Personalismo y Empleomanía.

El liderismo o personalismo y la empleomanía o el burocratismo son otros temas de las novelas revolucionarias, considerados efectos de la Revolución.

En cuento al primero: liderismo o personalismo, las novelas son como editoriales en la constancia de sus propósitos de hacer crítica de la administración gubernativa. Para Azuela, por ejemplo, el resultado más funesto de la Revolución fue el surgimiento de otros amos de peor especie que los latifundistas: los líderes. Nos habla de cómo la tierra robada a los latifundistas se la entregó a los pelados afortunados de la Revolución, ascendidos a millonarios por medio de la dinamita. Para el líder y su camarilla de canallas, las cajas de la Tesorería de la Nación abiertas, para los trabajadores seguían las imposiciones e injusticias. Y mientras el pueblo padecía hambre, la maldita cuadrilla de politicastos, levantada del pueblo mismo, obraba sin más propósito que mantenerse atados al poder. Dice Azuela:

"El liderismo es una lacra y una fuerza, como la pólvora y el acero."<sup>53</sup>

(San Gabriel de Valdivias), (p.20)

"Don Ramoncito, cínico maestro de la misma novela hablando por el autor dice:

El pueblo necesita luz, mucha luz y, ¡siem

---

<sup>53</sup> Azuela, Mariano. San Gabriel de Valdivias, Ed. Ercilla, (Chile: 1938).

pre luz!.... y nada más.

(San Gabriel de Valdivias, p.30)

-¡Hermano campesino acabaste con el hacendado; ahora te falta acabar con el líder.

¿Qué diferencia hay entre el líder presidente de la comunidad agraria y el hacendado? -la misma jeringa con otro palo.

(San Gabriel de Valdivias)

Estos nuevos líderes pertenecen a una clase que Azuela llama "la nueva burguesía". Son los que han venido a substituir a los hacendados. Son los mismos catrines de ropa fina y acicalamiento perfecto que se encuentran en la metrópoli. Llevados al poder por sus compañeros, los campesinos, no tardan mucho en olvidarse de ellos. En vez de dedicarse en cuerpo y alma al cultivo de la tierra andan en politiquerías que a nada conducen. A no ser que les llenen el estómago. Azuela nos dice que son de los que se dan la gran vida. Comen bien y visten mejor, pero al fin de cuentas son rufianes, pistoleros y gañanes. Bajo la bandera de "lucha de clases" e "ideales" de la Revolución" empiezan con sus canalladas. Sean jefes de departamento, oficiales mayores, gobernadores o ministros, son todos de la misma hechura. Según Azuela:

".....es el gañán evolucionado, el nuevo burgués de las fábricas, de los talleres de las industrias, el líder de los sindicatos, los que ya saben ponerse el sombrero, la corbata y hasta los calcetines pero no han aprendido a quitarse su vulgaridad y la disfrazan de bellaquería."<sup>54</sup>

<sup>54</sup> Azuela, Mariano. Avanzado, p. 194.

La empleomanía era otra astilla del mismo palo. Todo provenía de la inmoralidad general y desvalorización social que reinaban en todos los ramos del gobierno. Igual a los jueces, gobernadores y líderes, el empleado también buscó un modo de cuidar sus propios intereses. El también ha hecho del Estado, un medio de subsistencia. Esa era la impresión que recibí. No se siente servidor de la sociedad sino de una facción que explota a la sociedad. El señor Ríos de la obra: Las Moscas, reúne todas las cualidades necesarias para ser buen empleado público.

"Donaciano Ríos, cuarenta años, casado, dos de familia, empleado de gobierno ya al mudar caninos ¿Hoja de servicios? Inmaculada desde el debutar como oficial de partes de un juzgado menor hasta su puesto actual de Procurador de Justicia del Estado. ¿Trabajo? Una Underwood Item más: la máquina requiere limpieza, composturas y reparaciones: a él le basta un poco de aceite alimenticio no más para funcionar siempre irremprochablemente. ¿Facultades preponderantes? Agrupación de la voluntad, bozal y sobrebozal a la inteligencia, elasticidad moral ilimitadas, castración individual absoluta, el servidor ideal del gobierno."<sup>55</sup>

Así es que la conciencia resultaba esterbosa en empleos públicos. En éstos se alquilan adulaciones, sonrisas y otras cosas como unas piernas femeninas bonitas. Pero a pesar de su carácter muy "especial" éstos puestos estaban poco fijos. Ferretis nos habla de las rachas de "ceses" y los descensos en el escalafón que les quitaba el sueño a los pobres empleadillos.<sup>56</sup> Estas desgracias

---

<sup>55</sup> Azuela, Mariano. Las Moscas, pp. 23-24.

<sup>56</sup> Ferretis, Jorge. El Sur Quepa. Primera Novela de la serie: Lo que Llamam Fracaso, p. 22.

se originaban por compromisos políticos de los amos -compromisos que hacían con mujeres entre ropas malolientes de una cama- no obstante los peligros, mientras duraban los puestos, los empleados iban volando cada mañana como un mosquero en el estío. Ferretis los pinta como parias del gobierno que cambian de un partido al otro con la mayor facilidad y como productos de la corrupción que vino después del glorioso movimiento "purificador". Un poema de Lucas Alamán servirá bien para concluir y sintetizar la discusión de este quinto tema.

"Se hundirá esta colonia de aventureros presa.  
Donde más el dinero que las virtudes pesa.  
Donde por un empleo vende un hombre su honor,  
Donde su voto vende un torpe magistrado  
Donde la mano misma que alza el caliz sagrado  
Atiza las hogueras do el justo es abragado.  
Y tras el evangelio oculta su puñal."<sup>57</sup>

#### 6.- Desequilibrio Social en la Vida Capitalina.

Esta fiebre por el dinero, este delirio por subir al poder, este vértigo de la política se reflejan en la subversión de los valores morales y tradicionales de la vida metropolitana. Parece que un México nuevo nació del terror retrospectivo, inquietudes y desconfianzas perpetuas que vinieron después de la Revolución. La época vertiginosa de 1925 - 1936 (según las obras de J. Ferretis) en una época gloriosa para matones y caciques, que se servían del

<sup>57</sup> Como citado en:

González Roo, Fernando. El Aspecto Agrario de la Revolución, (México: 1919), p. 68.



pistolero oficial para invalidarse de cada deuda. En el pueblo se empezaba a dejar sentir la desocupación. Falta trabajo para los pobres y sobraba dinero para los ricos. Azuela nos dice que la nueva clase media, la llamada "nueva burguesía" se ponía más cursi día por día. Era un grupo de gente dominada completamente por pasiones superficiales: el automóvil, los abrigos de piel y el cine. La capital se encontraba hundida bajo las oleadas de la cursilería ramplona y la catrinería. Y los cursis y catrines eran de la burguesía elevada al poder por la Revolución. Es el hampon hecho rico, que queriendo distinguirse de sus compañeros de la aristocracia de antaño y también mantener las desigualdades sociales que ahora le tocaban a su beneficio, ocultaba el robo, el asesinato, la injusticia y la infamia con nombres que sonaban bien: Acción Directa, Sindicatos (los primeros enemigos de los trabajadores). Mariano Azuela en su obra: La Luciérnaga nos da una idea fiel de las condiciones existentes en aquel entonces. "La vida capitalina era una vida frenética de oro y de placer, de camiones apretujados, de mugre, de andrajos, de choferes insolentes, cínicos o imbéciles; de cantinas, cines a montones, prostíbulos: sinfonías clásicas, canciones mexicanas, coros rusos, jazz de Chicago y los estridentes gritos de los macacos que gesticulan en los camiones "Zócalo Viga - Cozumel - Zócalo" 58

Es precisamente lo sucio, lo corrupto, lo malo de la

- 75 -

Ciudad lo que condena Azuela. La instrucción, la cultura, el modo de vivir eran cosas efímeras, superficiales, almidonadas que no tenían ni una onza de valor. La novela que trata de este tema: La Luciérnaga es una obra primordial. Una novela de tesis bien llevada a cabo, que tiene en el fondo una narración de mucho mérito.

Nos cuenta la vida de dos hermanos, José María y Dionisio, herederos de una fortunita, y de lo que hace cada uno con su herencia. José María, hombre de "conciencia", religioso en demasía, astilla de su padre, se dedica a cuidar su dinero, viviendo como ermitaño. Dionisio, por otra parte, lleva a su esposa, Conchita y a sus hijos a México porque se dice que "para educar a la familia, México y sólo México." Llegados a México empieza la tragedia. Dotado de un corazón hiperestesiado y de una indecisión de carácter, Dionisio cae víctima de todas las trampas típicas de la metrópoli. Cada empresa de que se encarga o que le interesa, le sale un robo iniciado por algún "paisano" con deseos de "ayudar" al pobre campesino desorientado: Los camiones de Chato Padilla, después de un choque horroso que casi le dejan muerto, fueron a dar con sus pobres restos en un depósito de fierros viejos ocho meses después de la compra; los consejos de Benito, boticario sin licencia, por poco le llevaron preso a las islas Marías. Más pobre que una rata y rendido de tanta trampa y tanta lucha, Dionisio estaba ya para rendirse a lo que le traiga

el destino. Y en cuanto a la educación de sus hijos, poca era la ventaja ganada durante su estancia en la Capital. Al contrario, el atraso era notable y doloroso. Su hija, María Cristina, no inició siquiera sus estudios en el Conservatorio, contrario a todas las intenciones de la familia, porque aquí todas eran dificultades: que el certificado de vacuna, el escolar, el de buena salud, el informe de buena conducta, una solicitud del padre o del tutor y -estampillas, estampillas, estampillas. Es el México pervertido que se nos pinta. El México corrupto. Sebastián no se examinó de primero de comercio porque el número de faltas sobrepasaba a los que el reglamento toleraba. Los pequeños, Cirilo y Nicolasa tampoco revelan mayor adelanto. Después de cinco años en México, Dionisio leyó en el periódico: María Cristina asesinada en una casa de mala nota, en una orgía de altos personajes del Gobierno. Con todo eso, no era nada inesperado que Dionisio sufriera una derrota psicológica y mental; abandonado por su esposa, su dinero, muertos sus hijos, Sebastián y María Cristina, se entrega al pulque y a la marihuana y así vive una vida de perros hasta que su esposa regresa a salvarlo y llevarlo otra vez a la provincia de Cieneguillas -a su hogar fuera de tumultos, de corrupción, de bandidos y de las pulquerías de la metrópoli.

Es más o menos el mismo tema de la novela: Tribulaciones de una Familia Decente. Las dos son críticas duras contra las malandanzas de la capital que arrastran a uno sin que lo quiera. Intrigas inobles, ambiciones bastardas,

rencores, corrupción; es el México de que nos hablan los novelistas. El gran México "una gusanera abyecta y un estercolero de política mugrienta."

### 7.- La Iglesia y la Revolución.

A juzgar por estas novelas parece que la Revolución tenía por enemigos al clero y a los fanáticos dirigidos por el clero. Sea por sus intereses personales o sea por sus creencias religiosas y verdaderas, la Iglesia logró desempeñar un papel importantísimo, no solamente desde el púlpito sino también en la formación de partidos católicos conservadores. La religión intervino para alejar a los pueblerinos del "Espíritu de las Tinieblas" que era la "maldita" Revolución. La Iglesia y los políticos conservadores se ayudaron mutuamente en su único propósito de mantener el orden. Los políticos se dieron cuenta de lo útiles que les podían ser las palabras de un sacerdote dirigidas a creyentes devotos. El dueño de las tierras, los caciques y los dueños de las almas, también encontraron sus intereses estrechamente ligados.

En fin, la influencia que ejercía la Iglesia sobre los pueblos en tiempos revolucionarios fue utilizada por los políticos en las ciudades y por los caciques en los pueblos.

Gregorio López y Fuentes es el que nos habla de cómo cooperaron la Iglesia y los caciques en el predominio

y la explotación del indio.

Hablando del cura visitante que va a las haciendas a dar bendiciones a centenares, bautizar, casar, etc.

- "Como si fuera a matar una bandada con una sola piedra", agrega:

"Se lleva muy bien con el hacendado negrero -astillas del mismo palo- a éste no le han importado el altar ni los santos, pero en cambio sí le importa su política: Dar a conocer su reverencia por el cura, pues le conviene que sus peones, tomándolo como ejemplo, respeten y teman al sacerdote. La creencia a ciegas es mejor que la educación. ¡Ni qué educación, ni qué nada! Se los echaría a perder. Como esperar que los aguantaría, sabiendo leer y escribir! Lo primero que se les ocurriría: pedir tierras y aumento de jornal.

Así es que los trajes del asno están repletos y el clero lleva en los lacrados lomos de una acémila dos mil pesos. Viéndolo, se antoja también pensar qué sería de Jesús con una pistola de cilindro, calibre treinta y ocho."<sup>59</sup>

Así es que a pesar de todos los abusos, la Iglesia era una potencia formidable, auxiliada por sus "compadres" los políticos y los caciques. Gregorio López y Fuentes nos cuenta cómo con citas de la Biblia, con invocación al Padre Dios, con prédicas llorosas y palabras latinas altisonantes, el cura era capaz de influir ideas políticas de todo un pueblo y moverlo a un fin prefijado y malintencionado. El padre Jeremías, personaje importante en la obra de Azuela: Los Caciques, con las palabras siguientes justifica el fusilamiento de Madero, el gran apóstol de la Revolución:

---

<sup>59</sup> López y Fuentes, Gregorio. Tierra, p. 52.

"Es un error juzgar como un crimen la ejecución de Madero. El mismo regicidio está aprobado por la Iglesia como puedo demostrarlo. Los sapientísimos padres de la Compañía de Jesús han sostenido brillantemente esa tesis.... Pero ¡qué digo! Todos ustedes saben la primorosa obrita del padre Sarda y Salvini. Se puede lastimar, herir, matar, todo lo que uno quiera si esto redunda en nuestro propio bien y ad majorem Dei Glorian."<sup>60</sup>

Aunque a los eclesiásticos les estaba prohibido tomar parte de una manera ostensible en los trabajos del Partido, no por eso eran menos pingües los frutos de su silenciosa labor. Parece que en los pueblos tenían el monopolio de la virtud, el bien pensar, las conveniencias sociales. Para muchos de los autores la vieja hipócrita y gruñona, (la que llama Azuela "El Tápalo"<sup>61</sup>) es el mejor símbolo y producto de la influencia de la Iglesia sobre la vida misma de la gente, presa de los terrores del infierno y, amenazados por las sotanas. Mariano Azuela en otra novela: El Camarada Pantoja, nos habla del fanatismo que alcanzó su punto culminante con la suspensión de cultos religiosos por el Callismo. Según Azuela, la religiosidad metropolitana recibió un verdadero espolazo con este acto.

Desgraciada es la sociedad en la cual cada grupo de individuos tira por su propio lado y estas novelas hacen creer que la Iglesia parece ser el más culpable de todos. De lo que he leído de la historia mexicana parece que des

<sup>60</sup> Azuela, Mariano. Los Caciques, p. 154.

<sup>61</sup> Azuela, Mariano. Los Fracasados, p. 21.

de tiempos antiguos la Iglesia ha sido blanco para las caricaturas de periodistas y autores. Y ahora ha caído víctima también de los novelistas.



### 8.- El Indio en la Novela Revolucionaria. FILOSOFIA

El caudillaje, el latifundismo y la miseria del indio son los temas predilectos de las novelas revolucionarias. El caudillaje descansaba en la miseria del indio y la miseria del indio en el absentismo de los latifundistas. En años precedentes a la Revolución, mientras el México metropolitano sufría de un sistema de mordidas, corrupción y personalismo, el México campesino sufría, en su turno, de caciquismo, absentismo y latifundismo con todos sus abusos correspondientes. El indio apático, el indio indiferente, el indio dócil era la víctima de estos abusos. Y, por lo mismo, agente activo de la revuelta inminente. Los novelistas de la época nos hablan de las tiendas de raya que se instituían para arrebatarse al bracero su miserable jornal; de la explotación a manos de mayordomos embrutecidos; de la consignación de los peones "desobedientes" e insumisos al servicio de las armas. La de Abajo es una protesta contra la esclavitud del peón y una señal de aspiración por su libertad. Demetrio Macías es peón de latifundio con tienda de raya. La "Mala Yerba" (Marcela) es grito vibrante en demanda de la reivindicación de la tierra y de la justicia. Julián An-

drade, personaje importante de este mismo libro, es tipo auténtico de los amos criollos. Es domador de mujeres, aficionado a caballos y hombre-fuerza que hace que todos sus peones se sientan arrebatados por una irresistible admiración hacia sus proezas. Se representa a los Andrade como caciques infames, ladrones y matones sin escrúpulos.

"El matar es un verdadero sport para ellos -unos acabados leguleyos; al dedillo conocían los vericuetos y escapes de la ley para salir airoosamente del más intrincado materral. Con más ardidés que el más listo tinterillo, salían limpios de toda culpa."<sup>62</sup>

Además de estos abusos, estos caciques para explotar a los indios muy a su gusto, tenían a mano las tiendas de raya. De éstas se sirvieron para estafar a los peones, quienes, desorientados, no sabían penetrar en las intrincaciones de la contabilidad, pero el empleado siempre se las podía aclarar:

"Un peso que te doy, es un peso que me deben y otro peso que te apunte; ¿no hacen en total tres pesos?"<sup>63</sup>

Es una cadena interminable de deudas contraídas de padres a hijos y a nietos. De nada le sirven al peón sus esfuerzos por escaparse. El enganchador de la tienda de raya es astuto y listo para matar a los indómitos.

Don Bernardo González de Tierra es otro tipo auténtico de cacique y abusón de los peones indígenas. El tam

---

<sup>62</sup> Azuela, Mariano. Mala Yerba, p. 40.

<sup>63</sup> López y Fuentes, Gregorio. Tierra, p. 86.



bién ama excesivamente a los caballos, las carreras, los juegos de gallos, etc. Por su presuntuosidad parece ser la autoridad, cuando sólo es representante del poder. Manda a sus siervos de reclutas para congraciarse con el gobierno. Obsequia a los trabajadores expendios gratuitos, de aguardiente y tepache. Es un terrateniente sediento de poder, orgulloso de sus caballos y ambicioso de terrenos, quien, al fin se encuentra con la horma de su zapato -un cierto Antonio Hernández, jefe de sus peones que se enfrentan al cacique con mucha valentía.

Con todos estos abusos era natural que los peones soñaran con una revuelta que les trajera un poco de alivio.

Julián de, Mi Caballo, Mi Perre y Mi Rifle, expresando los sentimientos del pueblo en general, dice:

"Me da gusto que una fuerza superior a nosotros esté en marcha y pueda arrasar todas las cosas que yo odio. Deseo que haya revolución y que venga hasta nuestro pequeño mundo a remover viejas miserias. Si los demás lugares de nuestra República están organizados como el nuestro, con su jefecito político que aplica la ley fuga al miserable gañán por el hurto de una gallina y en cambio manda las mañanitas a don Tibercio, ese ladrón parapetado detrás de la escritura de retroventa; si los frailes de los otros pueblos son tan orgullosos como los de aquí, que sólo alargan la mano para recibir la limosna del padre; si los jornaleros del resto del país ganan los consabidos dos reales como en nuestras haciendas y trabajan de sol a sol, me extraña que tarde tanto la Revolución y que estén aún con vida capataces, curas y leguleyos de pueblo.

Sueño con una revolución que sea como una enorme mano que mezcle dentro de una caja, igual que piezas de ajedrez, para que así revueltos nos sintamos iguales." 64

Para un remedio efectivo, Ferretis propone un "Nuevo Tratado Sociológico". Según este plan, la ideología de igualdad es poco factible, pero que los indios aprendan a asemejarse a sus superiores si que es una idea que tiene un fondo de verdad. Dice él:

"El nuevo tratado social es "Asemejaos". El pueblo que lo aprenda, dejará de presenciar los centenares de hombres que ahora caen asesinados por alguna ley o ajusticiados por algún ladrón. Hay que hacerlo, o por mezclar a fuerza a los blancos o por un mayor grado de instrucción en cosas fundamentales de la vida."<sup>65</sup>

Así es que mientras un autor critica las condiciones agrícolas de entonces con los latifundistas y caciques, otros proponen remedios constructivos. De estas novelas surge un nacionalismo antes desconocido. Las obras de Rubén Romero, nacionalistas hasta la médula, veneran los rinchones más caros de México. Gregorio López y Fuentes se inspira en la realidad más cercana en la inquietud y la lucha diaria del campesino. Ferretis busca amplios horizontes. Inventa sutiles teorías. Y Azuela nos enseña a su Patria con todas sus virtudes y pecados, con sus antiguas, rancias y pintorescas tradiciones. Y cada obra en la cual figura el tema de la Revolución Agraria es una evocación al peón-indio a despertarse a la realidad; un llamamiento a la atención de los interesados sobre las malandanzas de los caciques y un descubrimiento completo de la politiquería que ha intervenido en todos los pueblos y con la ayuda del go-

---

<sup>65</sup> Ferretis, Jorge. El Sur Quemado. Segunda novela de la serie: Cuando Bajen los Cuervos, p. 95.

bierno central para impedir la pronta resolución de este problema tan urgente para la reivindicación del indio.

### 9.- La Tragedia del Pueblo.

Las novelas revolucionarias son algo más que obras de tesis. Son, por añadidura, libros en los que mejor se caracteriza la vida pueblerina de México. Los más selectos como por ejemplo: Apuntes de un lugareño, Arrieros, Los Fracasados, Tierra Caliente, son tesoros de cuadros auténticos de los rincones más valiosos de la República. Pero no es de creerse que todos sean divagaciones amenas de los autores, recordando paisajes campesinos o felices días infantiles pasados en algún pueblecillo. Al contrario, muchas son críticas duras y amargas que se lanzan contra "pueblos mesquinos", "pueblos corruptos", "pueblos inmorales". Es precisamente en estas críticas donde se destacan los temas sociales relacionados con este estudio.

Mariano Azuela, el sempiterno crítico, es el más implacable del grupo entero. Su libro Los Fracasados es único en sus diatribas contra el conglomerado religioso y el beatismo falso e hipócrita. Azuela condena a la desvergüenza a aquellas viejas ricas y mojigatas que pasan la vida matando su ocio en charlas insubstanciales, tontas adu- laciones o chismes locales.

Por su piedad fingida, estas mujeres son amenazas para la doctrina eclesiástica, la cual utilizan torciéndola

a su gusto, como instrumento por medio del cual juzgan a sus prójimos. Por eso, hablando del sacerdote Cabezudo en la susodicha novela, Azuela dice:

"Por primera vez se dió cuenta de lo problemático de su labor, del enorme escollo que se le vantaba frente a su doctrina y que antes no había sospechado siquiera. No eran por cierto el liberalismo ni la herejía, ni la impiedad, eran algo más poderoso, inmensamente más grande, de una fuerza incontrastable, lo que se oponía a la realización de sus ideales: eran la imbecilidad y la eterna maldad."<sup>66</sup>

La falsedad, la maldad, la imbecilidad y la volubilidad: he aquí lo esencial de sus descripciones de los pueblos. Su volubilidad, según don Mariano Azuela, tiene su origen en la falta de voluntad. Por no poder llevar a cabo sus deseos, se dejan arrastrar por los líderes, por la corriente de la opinión y por la fuerza mayor. Son los siervos de los de arriba, los ricos aprovechados y su único propósito en la vida es congraciarse con éstos. Para Azuela, estos ricachones son aún más condenables. Son los que con pasmosa habilidad han acaparado todo el capital e intereses del pueblo. Con un soborno, una huerta en las orillas del pueblo, una casita, una partida de mulas, etc., les tapan la boca a las autoridades y siguen alegremente aprovechándose de la situación bonancible. Nos dice este mismo autor que no por el talento ni por el saber, por la bajeza, la desvergüenza y el cinismo y por la audacia y la intriga llegan a los más altos puestos. Así es que Azuela

<sup>66</sup> Azuela, Mariano. Los Fracasadós, p. 151.

se especializa en demostrar el lado pervertido de los pueblos. Sus libros pueblerinos son réplicas duras, irrevocables y críticas.

Rubén Romero es más indulgente. Critica, pero luego sabe perdonar las culpas y fallecimientos de su Patria. Sus novelas son líricas y poéticas, llenas del encanto de lo tradicional. Sólo de cuando en cuando deja sus alabanzas para poder dar cuerpo a vetuperios contra el gobierno, los caciques y los clérigos que le van minando el alma. El Pueblo Inocente y Apuntes de un Lagareño son las obras que mejor ejemplifican sus opiniones e ideales políticos referentes al pueblo. En la primera nos pinta los tipos malvados, pervertidos, beatos, imbéciles, insinceros con sus prójimos y consigo mismos. Dice Rubén Romero:

"Somos un pueblo de inocentes. Nos roban y besamos la mano que nos quita lo nuestro, nos es carnecen, y aún encontramos medios de que se glorifique al escarnecedor, nos humillan y sonreímos cobardemente, nos hieren y olvidamos el golpe aunque la cicatriz perdure. Vivimos deslumbrados por el oro de las cosillas y de las charreteras. ¡Barilla pura barilla! Labramos ídolos de lado y sin mirar que nuestros dedos guardan las huellas de su misera arcilla, nos prosternamos a adorarlos. El Pueblo Inocente. El pueblo inocente no existe, ni ha existido jamás porque todos los pueblos son obra de los hombres que están sujetos a una dura ley: la carne."<sup>67</sup>

Para Rubén Romero ¿qué son los pueblos inocentes? Los pueblos "inocentes" son pueblos mezquinos y presuntuosos que se salvan públicamente sólo por sus buenas intenciones y sencillez, pretendiendo así ser víctimas de una excesiva

<sup>67</sup> Azuela, Mariano. El Pueblo Inocente, p. 230.

bondad y dulzura. Pero nada de eso es cierto. Son, al contrario, como ciegos sin voluntad de dar un paso adelante. Como hojas secas que se dejan arrastrar por la hipocresía de un cura vicioso y el poder de un politiquillo enviado por el gobierno central. Romero critica sin vacilación ninguna a los curas que se regordean con las limosnas; curas de ama de llaves y sobrinos jóvenes de sotanas flamantes; curas a quienes les gustan los obsequios o sea unos patos de los ricos o los mangos de unos pobres humildes. El clero es corrupto, sin escrúpulos y dueño de los pensamientos de sus feligreses fanáticos. El gobierno consiste en gobernadores muy poco aptos, quienes tienen que resignarse por completo a los caprichos del "caudillo" que dirige la tiranía del gobierno central. Ejemplo concreto de esto nos lo da Romero en el caso del Doctor Silva, gobernador de Michoacán vs. Huerta, el tirano.<sup>68</sup> Puesto que el Doctor no mataba a nadie y Huerta creía menester que en Michoacán hubiese un verdugo, le buscó un idóneo substituto primero en la persona de Alberto Dorantes y más tarde en Jesús Garza González, general con fama de matón. Y el doctor Silva, trabajador por el bienestar del pueblo, se aleja, decepcionado y triste. He aquí porqué la culpa de éstas lacras de los pueblos, el autor la achaca a la llamada sociedad y principalmente al Gobierno y al Clero. El Gobierno lo abandona porque pien

<sup>68</sup> Romero, José Rubén. Apuntes de un Lugareño, xix, Cuarta parte.

sa que despertarlo es crearse un peligro. Y el Clero lo fanatiza a sus anchas. Así es que en las obras de Rubén Romero, junto a descripciones pintorescas y auténticas del carácter mexicano, junto a pasajes de fe y compasión se vislumbran puñales de venganza, de vituperio y de crítica.

Jorge Ferretis es otro novelista misionero que siente sobre sí mismo el peso de los problemas que tanto desprestigian a los pueblos de la República. El personaje principal de sus obras es el Pueblo Tropical -"pueblo cálido, refugio para marranos y agiotistas, matones e ignorantes". Nos pinta el ambiente así como es en todos sus detalles. Estos pueblos que nos describe son aquellos en que las enemistades duran poco, por una especie de servicio de profesionistas que son aptísimos en "deshacer entuertos". Son pueblos malsanos y sucios, con sus hombres gordos que a toda hora sueñan fornicar con sus centenares de tísicos obscenos, hediondes de vergüenza. Es un ambiente de lascivia absurda, brujos, curanderos infernales y ocio malgastado en borracheras y peleas. Hablando de esta atmósfera tropical de lujuria que enloquece a los hombres, dice el autor:

"Se piensa que estos hombres están hechos para vivir echados bajo el alero de los jacales, con una mujer y una botella. Son desenfrenadamente sensuales. Más que por la anemia y el paludismo, están extenuados de lascivia. Pero es que el ambiente les calienta la sangre y los enloquece. El trópico, ¡el trópico! Su Majestad el Trópico. El es el que convierte a las mujeres en válvulas de escape de un prodigioso mundo de posibilidades. Es la tierra del diablo. La tierra del diablo y de las ali-

ñas. Un diablo comodino, que no tiene que tomarse grandes trabajos para tentar. Año tras año, después de entrar la primavera, el señor juez conoce diez o quince casos de galanes que raptan del pueblo a diez o quince muchachas y uno no sabe si hay que culpar al diablo o al poético abril.<sup>69</sup>

Todo es jaseo en estos pueblos de tierra caliente -el jaseo de la cópula. Es el arranque tropical que hace de estos pueblos barrios de mala muerte, en que se arreglan todas las diferencias a machetazos. El clero tampoco, según Ferretis, ha cumplido con su deber aquí, donde hace tanta falta un poco de misericordia, un poco de "luz" y comprensión. Pero Ferretis no es de los que se enorgullecen en escuchar sus propias palabras de crítica egoísta. Propone unos remedios constructivos. En cuanto a la Iglesia, sugiere este autor etnólogo el plan de impedir el arraigo local de los sacerdotes por medio de cambios frecuentes y regulares de cadenas de sacerdotes circulantes. Dice también que hay que llevar a los pueblos a maestros humildes que entiendan el problema del niño proletario, a educadores que les enseñen a los campesinos el valor de su trabajo, a gobernadores que no sean títeres silenciosos manejados por los caciques de la metrópoli. Pero hay que moverlos a todos periódicamente, para que no se corrompan, para que no caduquen y para que no se conformen con una vida regalona, de inercia.

Son estos pueblos tristes, pueblos pobres, pueblos olvidados por los cuales se preocupan los novelistas re-



volucionarios. Sus críticas son estimulantes, vibrantes, resonantes. Se las lee, y apenas se llega al fondo de la verdad y la comprensión exactas. Y después de todo el lector todavía se pregunta: ¿Por qué estos vástegos se vuelven asesinos, bravucones, lascivos, cobardes, pependencieros y homicidas?

#### 10.- Los Gringos Invasores.

Tanto por la concentración en los problemas nacionales como por el rechazo de todo lo extranjero que se encuentran en la Novela Revolucionaria Mexicana, se considera ésta un símbolo de sincero nacionalismo. El lema de los novelistas es "México para los mexicanos". No toleran y aún critican la intervención pasada y presente de los negociantes acaparadores de países extranjeros. No son escasas, por ejemplo, las críticas lanzadas contra los Estados Unidos. No se las puede llamar precisamente "críticas" son más bien rencorcillos adornados de risillas vengativas las que llegan a vislumbrarse entre los renglones. Pero sean lo que sean quedan por notar que no son escasos. El ejemplo más saliente es la novela de Azuela: Avanzada de la cual casi toda la primera parte es una sátira sobre las maneras, las chiquilladas y superficialidades del pueblo nortefío. Se burla de lo cursi; y el desmedido afán por la riqueza que les han robado la sensibilidad y la ternura

a los norteamericanos. Según Azuela, este deseo de explotar y arriesgarlo todo hasta el alma, es el dominio de su materialismo. Gregorio López y Fuentes va aún más allá. Su libro Huasteca es la crítica más dura que se pudiera escribir en este género novelístico contra "el colonizador petrolero": Los Estados Unidos. Nos da a saber cómo estos explotadores sacrificaron en las emboscadas o en las rifas "ocasionales" a los que se negaron a vender su tierra amada que para ellos no encerraba más tesoro que dar maíz; cómo las viudas fueron obligadas a vender mediante la amenaza o la promesa; y cómo una vez en posesión de la tierra explotaban libremente a los peones que venían a ofrecer sus servicios y que no tenían tierra de qué vivir. Nos dice Gregorio López y Fuentes que las ambiciones de los "gringos" eran insaciables y el resultado para México era funesto. México se hizo cada vez más una colonia de extranjeros. Colonia por su agricultura, por su minería, por su sistema ferroviario. Era el tiempo del candillo Porfirio Díaz quien dió tantas facilidades al capitán extranjero. Los extranjeros tenían un verdadero monopolio de la carne, el café, el tabaco y sobre todo el petróleo. Y a cambio de un pequeño porcentaje, se llevaron la principal riqueza de la Patria. Todo por el dinero, aún a costa del bienestar general del país. Dice el mismo autor:

"Han caído sobre el petróleo como una bandada de sopilotes sobre un caballo muerto."<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> López y Fuentes, Gregorio. Huasteca, p. 217.

Sin embargo, no son solo los capitalistas norteamericanos anhelantes de oro los que reciben las "flechitas" de la crítica. Ferretis tiene algo que decir también de las mujeres del pueblo norteamericano -mujeres de cabeza de pájaro, de axilas limpias, de cuerpos olorosos a cielo cálido. Hablando de este país donde "la esterilidad se ha vuelto una virtud y un defecto la fecundidad" prevee la pronta apocalipsis de la raza blanca. Cita la conocida copla que hace mención de Francia, pero para referirse a los Estados Unidos:

"Ya la pobre Francia  
Se va a consumir,  
Porque las francesas  
No quieren....."71

Ferretis va más allá del rencor simple y de la burla, también echa la culpa de la Revolución Mexicana a la intervención norteamericana. Nos dice que al caudillo Porfirio Díaz, no lo tiró Madero, sino el capitalismo de los Estados Unidos, puesto que el General estaba dando apoyo al capitán inglés y ante una competencia económica le derribaron. Por eso, dieron parte y armas. Nos dice:

"Había pasado una revolución que estallara en el punto en que una aplastante nación extranjera le pareció taimado y zorro un gobernante nuestro, nocivo para sus intereses fincados en nuestro enfáticamente libre territorio. La revolución se produjo con armas vendidas de allá. Y como en el fondo había en México una angustia que desencadenar, las chugmas se desbocaron sobre el país como huracanes

---

71 Ferretis, Jorge. Cuando Engorda el Quijote, p. 135.

de desolación. Entre el remolino algunos letrados militantes trataban de justificar el movimiento armado, haciéndole una ética. Y se hizo la loa de los desheredados (de los "parias" como los llamaron desde que leímos la revolución francesa)."<sup>72</sup>

Así es que todos los países tienen sus desprestigios y deshonores mundiales. Sino se simboliza en México a y los Estados Unidos como un gigante monstruoso con cara de billetes de a mil dólares, entonces el símbolo toma la figura de una coqueta de pelo oxigenado, vestido corto y piernas cruzadas.

Sin embargo, a fin de cuentas, uno todavía se queda con una duda: ¿Quién tiene la culpa; el león que traga, o el ratón que se mete en la boca de su enemigo? Seguramente un país en que la palabra "extranjero" equivale a derecho de primacía a dueño de todas las cosas, es un país que está sufriendo una enfermedad de trastornos internos, engaños políticos y traición de parte de sus líderes. ¿Se ha cambiado la situación en México desde días primitivos cuando los extranjeros se apoderaron de las minas a cambio de unas cuentas de vidrio?

## CONCLUSION

De los diez temas discutidos arriba se ve que en las novelas revolucionarias todo se sacrifica por la exposición de una u otra ideología. La trama, el desarrollo de los personajes, el ambiente, la estructura son de poca importancia al lado de los temas -siempre lo esencial de cada novela. Son obras intensas y pasionales en las cuales viven los problemas de la Patria mexicana como si fueran personajes de carne y hueso. Los novelistas manifiestan los problemas, los tratan, los discuten y unos se proponen remediarlos. Se notan en estas novelas ciertas tendencias políticas pero muy poca capacidad de observación objetiva. Y por eso con sus discusiones uno no llega a entender y a apreciar las inquietudes y padecimientos de México como es debido. Los escritores son demasiado apasionados. Recurren a la literatura para expresar lo que llevan adentro, sea en pro o en contra de México y no se molestan nada por explicaciones lógicas que bien pudieran servir de guía para los lectores ignorantes de muchos de los problemas tratados.

## CAPITULO III.

### LA NOVELA DE LA REVOLUCION O LA NOVELA REVOLUCIONARIA?

El período de la Revolución es interesante desde el punto de vista histórico y lo es también desde el punto de vista estético, porque en él los elementos que entran a componer la expresión artística y literaria son enteramente nuevos y típicos de la época y del pueblo. En el campo de la literatura, la Revolución ha creado una literatura revolucionaria. Digo "literatura revolucionaria" porque no se puede decir "literatura de la Revolución Mexicana", puesto que además de tratar de temas de la Revolución es una literatura que en esta época ha evolucionado y revolucionado por sí misma y dentro de sí misma. Es por eso que titulo esta tesis: "Temas Sociales de la Novela Revolucionaria" y no "Temas Sociales de la Novela de la Revolución".

Ahora bien, queda aún por saber cómo se revolucionó la literatura novelística de esta época. En realidad tantas eran las manifestaciones notables en este campo, que el discutir a fondo esta cuestión bien puede ser molestia para otra tesis. En primer lugar, se nota una preocupación por los problemas nacionales. La realidad del pueblo mexicano, amarga, oculta, profunda y hasta entonces desconocida, prestó a los escritores temas para sus novelas. En vez de sólo darse a contar los hechos pasajeros del movimiento armado, despertaron al ambiente total en que vi-

vían y trataron de explicar los altibajos de su Patria, con el fin de dar a saber lo bueno y lo malo. Así es que en estas novelas se encuentra la tesis combativa de mejora social. Son libros que encierran cierta tendencia revolucionaria. Son además libros folklóricos que huelen a tierra, maíz, fruta y sudor.

En segundo lugar, son obras que marcan una nueva etapa en la evolución estilística y técnica. Creían los novelistas que un mundo tan mezquino y duro exigía un estilo realista. Los novelistas echaron al cesto todas las cosas inútiles. Se sirvieron de imágenes directas, frases cortas. Todo es sugestión inspirada en el pueblo, en las canciones, corridos y sones. Y como si fueran periodistas, los novelistas nos cuentan el último suceso de la bola, el último engaño gubernativo, la situación del clero en un pueblo escondido, y todo en pocas palabras -palabras emotivas e inquietas. En estos libros se encuentra un estilo nada argumental, y desprovisto de toda caracterización individual. Los autores tienen un único propósito: aumentar o adornar las circunstancias exteriores: el ambiente. El motor de la acción está afuera y no adentro. De esta manera los temas misivos se convierten en el corazón del problema así como son, sin desarrollo ni amplificación. Se aplican las palabras directamente a los objetos o a las ideas sin lentitudes, convencionalismos ni circunloquios. Y en lugar de todo este

adorno, se nota un mayor grado de concesión y velocidad.

He aquí los dos atributos salientes que hacen de estas novelas, Novelas Revolucionarias: es una literatura nacional y social; es una transformación en el modo de escribir. Así es que podemos decir que a la sombra de la Revolución creció una literatura que fué destinada a servir a esta misma Revolución, interpretándola por sus motivos y por sus resultados. Unos ambiciosos y agresivos creyeron servirle apedreándola con improperios, otros, menos numerosos, más dóciles y comprensivos, le crearon simpatías y divulgaron su ética. Pero no obstante el sello personal de los escritores, no hay duda alguna que este movimiento literario mexicano, en su totalidad es algo renovador, palpitante, un producto inevitable de la época.



## CONCLUSION

Ya que tengo discutidas las tramas de muchas de las novelas, los diez temas salientes, los personajes y las novedades en estilo, quedan todavía por presentar unas observaciones esencialmente personales.

Me acuerdo muy bien de lo que opinó el crítico Abreu Gómez en su "Ensayo de la Interpretación de la Literatura Mexicana Actual". Dijo así, en términos muy altisonantes:

"En la nueva literatura mexicana (aquí se refiere a la literatura revolucionaria) se recoge la voz ancestral de Ramón López Velarde; se adiestra en la sensibilidad tan fina, tan mexicana, de Juan Ramón Jiménez; ensaya la técnica, más psicológica que literaria de Proust y la disciplina del discurso de Ortega y Gasset."<sup>73</sup>

Y opino yo: qué cosa más lejos de la verdad. De las cuarenta y pico de novelas que he leído ninguna jamás se puede comparar con el ensayo más mezquino de Ortega y Gasset. Para mí, las novelas revolucionarias mexicanas carecen sobretodo de valor estético y literario. Lo que he dicho en el capítulo anterior del gran interés nacional que se encuentra en estas novelas, es una cosa aparte.

No cabe duda de que los novelistas sí se interesaban por los problemas de su patria al escribir sus obras. Sin embargo, su manera de presentar estos problemas y de discutirlos es imperdonable. Yo, por ejemplo, estoy segura de que estos libros, sin que lo quisieran los escritores, me dejaron mal informada y completamente malentendida de

<sup>73</sup> Abreu Gómez, Ernilo. "El Ensayo de Interpretación de la Literatura Mexicana Actual". Nosotros, 1930; Núm. 67, p. 136.

los problemas. En vez de escupir tantos adjetivos sobre el "burgués apestoso", "el imperialista gringo", el "fraile pensudo" yo habría preferido que hubieran escrito con un poco más de "la disciplina del discurso de Ortega y Gasset". ¿Es que los literatos escribiendo en tal manera esperaban ostentar mejor el título de "revolucionarios"? ¿Es que los literatos estaban a la orden de un partido especial? El libro: Memorias de Pancho Villa, de Martín Guzmán, para referirme sólo a un ejemplo, me da a creer que eso era la verdad. Los novelistas hubiesen servido mejor a la Revolución, creo yo, si la hubieran interpretado despacio, con calma, con disciplina, en términos más lógicos y discursos más sensatos para que aquéllos, como yo, quienes no la entienden, lleguen a entenderla.

Ahora en lo que se refiere a esta "nueva técnica, nuevo lenguaje, nueva forma" tan notables de que nos hablan tanto los críticos, hay que admitir que sí se nota lo novedoso del estilo. Es un estilo concreto, satírico y chispeante, pero ¿qué tal es la técnica? Los novelistas, pensando salvarse, se sumergieron en la atmósfera de lo revolucionario así descuidándose por completo de la estructura y la posible coordinación que pudiera existir entre los dos. La eficacia en estructura, en vocabulario, en el arte literario en general, no menosprecian nada la "resonancia humana" y la realidad que ellos mantienen como baluartes invulnerables de sus obras. Más hábiles son los que saben exponer la realidad con la más pura y más propia

calidad.

El resultado para mí era producción en masa de relatos o cuentos largos, puesto que estos libros no llegan a ser "novelas" en el sentido propio de la palabra. Para escribir novelas es necesario poder crear, con más profundidad y más vigor, personajes de cuerpo entero de cuyas acciones surjan los temas e ideas del autor.

La Revolución es terreno fecundo para una literatura fértil y bien arraigada que, si no puede ofrecer a la Revolución gallardías, al menos le pudiera haber ofrecido siquiera mayor utilidad.

## CONFESION DE FE

En este punto de la tesis y como epílogo adecuado, se me hace conveniente confesar terminantemente mis buenas intenciones y buena fe, por si acaso no se hicieron notables en lo escrito anteriormente.

El tema que me he atrevido a escoger por discusión, es espinoso, escabroso y muy discutible desde puntos de vista muy diversos. Yo, por mi parte, no quise escribir una diatriba ni una refutación. Me he esforzado por escribir objetivamente las impresiones que he recibido de la lectura de tantos libros de fondo, artículos y novelas. No lamento haber estudiado esta etapa de la literatura mexicana, puesto que, a pesar de las críticas duras que lanzan los novelistas, no me quedo desilusionada. Al contrario, todavía soy una optimista con muchas esperanzas. No siento, por ejemplo, un falso sentimiento de conmiseración o de protección delante de las flaquezas o standard de vida mexicano aun no cuajado conforme a los moldes más humanos y más adelantados. Eso sería no reconocer los altos valores de este país latinoamericano, los cuales he notado desde luego al venir aquí para estudiar ya hace dos años.

Verdaderamente obsesionada por la cultura mexicana y la lengua española emprendí el viaje a México en el verano de 1944, para ver con mis propios ojos todo lo que había leído concerniente a México durante mi larga carrera

de lenguas romances en Brooklyn College de Nueva York. Y, ahora que estoy para regresar a mi país, puedo decir sencillamente que de mi estancia en México he sacado máximo provecho. Afortunadamente me fue posible acomodarme sin demora, al ambiente y a paso lento absorbí todo lo bueno que ofrece este país: el arte, la música, los paisajes brillantes desconocidos en mi propio país, las costumbres, el teatro mexicano, el cine nacional, las tradiciones y en el fondo la manera de vivir y pensar de un pueblo cortés, religioso, amable y sobretodo simpáticamente platicador. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional y también en la Escuela de Verano, me ha caído en suerte conocer maestros verdaderamente versados en la literatura, historia y arte mexicanos; y éstos me han inspirado el amor a su Patria y me han abierto los ojos a su cultura.

Mi permanencia en México ha sido un sueño realizado. Y me atrevo a decir humildemente que México es mi segunda Patria porque yo también, como si fuera ciudadana, tengo fe en su porvenir y en que pronto han de predominar sobre maldades concentradas, sus muy buenas cualidades.

BIBLIOGRAFIA



FILOSOFIA

Libros de Fondo

Alessio Robles, Miguel. Historia Política de la Revolución. 1938. Segunda Edición.

Araquistain, Luis. La Revolución Mexicana. Madrid: Editorial España, 1930. Segunda Edición.

Brenner, Anica. The Wind That Swept Mexico. New York and London: Harper and Brother, 1943.

González Peña, Carlos. Historia de la Literatura Mexicana. México: Editoriales Cultura y Poes, S. A., 1940.

González Roo, Fernando. El Aspecto Agrario de la Revolución Mexicana. México: Talleres Gráficos, 1919.

Horner, Breta L. El Carácter Mexicano Revelado por su Literatura. Tesis presentada para obtener el título de Maestra en Literatura, Julio de 1925. Publicación. Tomo V. Núm. 8 de la Secretaría de Educación Pública.

Icaza, Xavier. La Revolución Mexicana y la Literatura, conferencia del Palacio de Bellas Artes con motivo del XXIV aniversario de la Revolución, noviembre de 1934.

"Indio", órgano del departamento de Asuntos Indígenas, 1 de diciembre de 1941, 19 de abril de 1942.

Jiménez Rueda, Julio. Historia de la Literatura Mexicana. México: Ediciones Botas, 1934.

Mendieta y Núñez, Lucio. The Balance of Agrarian Reform. Vol. 208 of The Annals of the American Academy of Political and Social Science, Philadelphia. March 1940.

Mendieta y Núñez, Lucio. El Problema Agrario de México. México: Imprenta Mundial, 1934, Tercera Edición.

\_\_\_ La Economía del Indio. México: 1938.

Redfield, Robert. The Indian in Mexico. Vol. 208 of The Annals of the American Academy of Political and Social Science, Philadelphia: March 1946.

Romero Flores, Jesús. Anales Históricos de la Revolución Mexicana. 4 tomos. México: Ediciones Encuadernables, El Nacional, 1939.

Tannenbaum, Frank. Peace by Revolution. New York: Columbia University Press, 1933.

Urbina, Luis G. La Vida Literaria de México. Madrid: 1917.

Zea, Leopoldo. El Positivismo en México. México: El Colegio de México, 1943

\_\_\_ Avance y Decadencia del Positivismo en México. México: El Colegio de México, 1944.

- - - -

### Las Novelas Revolucionarias

Amela, Mariano. Andrés Pérez; Maderista. México: Ediciones Botas, 1945, Segunda Edición.

\_\_\_ Avanzado. México: Ediciones Botas, 1940.

\_\_\_ Los Caciques. México: Ediciones de "La Razón". Biblioteca de la Epoca de la Revolución. 1906 - 1930. Vol. I

\_\_\_ El Camarada Pantoja. México: Ediciones Botas. 1937.

\_\_\_ De Cómo al Fin Lloró Juan Pablo. México: Ediciones Botas, 1945, Segunda Edición.

Azueta, Mariano. El Desquite. México: Ediciones Botas, 1941.

- \_\_\_ . Domitilio Quiere ser Diputado. México: Ediciones Botas, 1945, Segunda Edición.
- \_\_\_ . Los Fracasados. México: Ediciones Botas, 1939, Cuarta Edición.
- \_\_\_ . Los de Abajo. México: Ediciones Botas, 1944, Segunda Edición.
- \_\_\_ . La Luciérnaga. Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1932, Primera Edición.
- \_\_\_ . Mala Yerba. México: Ediciones Botas, 1945.
- \_\_\_ . La Malhora. México: Ediciones Botas, 1941.
- \_\_\_ . María Luisa. México: Ediciones Botas, 1938.
- \_\_\_ . Nueva Burguesía. Club del Libro A. L. A., 1940.
- \_\_\_ . San Gabriel de Valdivias. Ediciones Ercilla.- Biblioteca América, Santiago de Chile, 1938.
- \_\_\_ . Sin Amor. México: Ediciones Botas, 1945, Segunda Edición.
- \_\_\_ . Las Tribulaciones de una Familia Decente. México: Ediciones Botas, 1938, Segunda Edición.

Ferretis, Jorge. Cuando Esporda el Quijote. México: Editorial "México Nuevo". 1944.

- \_\_\_ . San Automóvil - tres novelas:

Carnes sin Luz  
San Automóvil  
En la Tierra de los Pájaros que Hablan.

México: Ediciones Botas, 1938.

- \_\_\_ . El Sur Quena - tres novelas:

Lo que Llanan Fracaso  
Cuando Baján los Cuervos  
El Sur Quena.

México: Ediciones Botas, 1937.

- \_\_\_ . Tierra Caliente. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1935.



Guzmán, Martín Luis. El Águila y la Serpiente. Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, (S. A.), 1928.

\_\_\_\_. Memorias de Pancho Villa. 4 tomos, México: Ediciones Botas, 1938.

\_\_\_\_. La Sombra del Condillo. México: Ediciones Botas, 1938.

López y Fuentes, Gregorio. Acomodaticio. México: Ediciones Botas, 1943.

\_\_\_\_. Arrieros. México: Ediciones Botas, 1937.

\_\_\_\_. Camamento. México: Ediciones Botas, 1938, Segunda Edición.

\_\_\_\_. Huasteca. México: Ediciones Botas, 1939.

\_\_\_\_. El Indio. México: Ediciones Botas, 1945, Tercera Edición.

\_\_\_\_. Mi General. México: Ediciones Botas, 1934.

\_\_\_\_. Los Peregrinos Inmóviles. México: Ediciones Botas, 1944.

\_\_\_\_. Tierra. México: Editorial México, 1933.

Rafael F. Muñoz. El Feroz Cabecilla. México: Ediciones Botas, 1936.

\_\_\_\_. Si me Han de Matar Mañana. México: Ediciones Botas,

\_\_\_\_. Vámonos con Pancho Villa. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1935, Segunda Edición.

Rojas González, Francisco. La Negra Agustina. México: Edición y Distribución Ibero-Americana de Publicación, 1944.

Romero, José Rubén. Apuntes de un Lugareño. México: Editorial Ferrua, S. A., 1945, Segunda Edición.

\_\_\_\_. Desbandada. México: 1939, Tercera Edición.

\_\_\_\_. Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle. México: Editorial Po-

Romero, José Rubén. El Pueblo Inocente. México: 1936, Cuarta Edición.

\_\_\_ . Restros. México: 1942.

\_\_\_ . Señalanzas de una Mujer. México: 1942.

\_\_\_ . La Vida Inútil de Pito Pérez. México: Edición Robredo, 1944, Séptima Edición.

- - - -

### Crítica

Abreu Gómez, Ernsto. "La Mitad de la Verdad", Letras de México, 1 de diciembre, 1937, Núm. 20, p.4.

\_\_\_ . "Prólogo" a Tierra.  
López y Fuentes, Gregorio. Tierra. México: Editorial México, 1933.

\_\_\_ . "Pueblo Inocente", El Nacional Diario, 28 abril 1934.

\_\_\_ . "La Tragedia de la Literatura Revolucionaria", El Nacional Diario, 4 septiembre 1937.

\_\_\_ . "Tierra de López y Fuentes", El Universal Ilustrado, 17 noviembre 1932.

\_\_\_ . "El Ensayo de Interpretación de la Literatura Mexicana Actual", Nosotros, 1930, Núm. 67, pp. 131-136.

Acevedo Escobedo, Antonio. "Campamento", El Universal Ilustrado, 16 octubre 1931, Núm. 733, p. 4.

Alba, Dr. Pedro de. "La Vena Lírica de Rubén Romero", Universidad de México, marzo 1937, Vol. III, Núm. 14, pp. 6-7.

"Alusiones a la Literatura de la Revolución Mexicana", El Nacional Diario, 17 noviembre 1935.

"Apuntes de un Lagareño", Jueves de Excelsior, 24 agosto 1933.

"Arrieros de López y Fuentes", México al Día, 15 julio 1937, pp. 16-57, 58.

"Azuela", Biblos, 28 febrero 1920, Vol. II, Núm. 59, p.35.

"El Camarada Pantoja", Hoy, 4 diciembre 1937, Núm. 4.

Corral Regan, José. "La Influencia de la Revolución en Nuestra Literatura", El Universal Ilustrado, 20 noviembre 1924, p. 43.

"Crisis Permanente de las Letras Mexicanas", Crisol, 1934, Núm. 65, pp. 300-304.

Dalevuelta, Jacobo. "El Camarada Pantoja de Mariano Azuela", El Universal Diario, 17 noviembre 1937, p. 3.

\_\_\_\_. "Mala Yerba de Mariano Azuela", El Universal Diario, 5 noviembre 1937.

"Desbandada", El Universal Gráfico, 3 febrero 1934.

"Desbandada", El Libro y el Pueblo, abril 1934, Vol. XII, Núm. 4, p. 196.

"¿Existe una Literatura Mexicana Moderna?", El Universal Ilustrado, 29 enero 1926.

"¿Existe una Literatura Mexicana Moderna?", El Universal Ilustrado, 2 abril 1925, p. 46.

Ferretis, Jorge. "Mariano Azuela, Prototipo", Excelsior Diario, 2 abril 1934.

González de Mendoza, J. M. "Introducción" a Mala Yerba. Azuela, Mariano. Mala Yerba. México: Ediciones Botas, 1945.

- González Peña, Carlos. "Mi Caballo, Mi Perro, y Mi Rifle", El Universal Diario, 14 enero 1937, p. 3.
- Guevara, J. L. "El Guía del Turista", La Prensa, 17 noviembre 1937 hasta 4 diciembre.
- Icaza, Xavier. "Los de Abajo", El Libro y El Pueblo, octubre 1932, Vol. X, Num. 8, pp. 24-30.
- "El Indio", Maxican Life, Vol. XIII, Núm. 4.
- Jiménez Rueda, Julio. Letras Mexicanas en el Siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.
- ."El Decaimiento de la Literatura Mexicana" El Universal Diario, 17 enero 1925.
- Larband, Valery. "Prólogo a los de Abajo", Contemporáneos-Revista Mexicana de Cultura, febrero 1930, Vol. VII, Núm. 21, pp. 127-143.
- "Los de Abajo", El Universal Gráfico, 11 marzo 1928.
- Magdaleno, Mauricio. "La Dulzura de Jalisco", El Nacional, 18 abril 1935.
- "Mariano Azuela en Su Casa de Cristal", Revista de Revistas, 16 junio 1935, Vol. XXV, Num. 1309.
- "El Médico Nacional", El Nacional, 23 abril 1936.
- "Mi Caballo...", Letras de México, 15 enero 1937, Núm. 1, p. 3.
- Monterde Icañbalceta, Francisco. "Los de Arriba y los de Abajo", El Universal Diario, 27 febrero 1925.
- \_\_\_\_. "¿Existe una Literatura Mexicana Viril?", El Universal Diario, 25 diciembre 1924, p. 3.

Noriega Hops, Carlos. "Los de Abajo", El Universal Diario, 10 febrero 1925.

Novo, Salvador "Veinte Años de la Literatura Mexicana", El Libro y el Pueblo, junio 1931, Vol. IX, Núm. 4, pp. 4-9.

\_\_\_\_. "Algunas Verdades Acerca de la Literatura Mexicana Actual", El Universal Ilustrado, 19 febrero 1925, Vol. XVIII, p. 48.

\_\_\_\_. "Azuela Dijo...", El Universal Ilustrado, 29 enero 1925.

"Pancho Villa", Letras de México, 15 agosto 1940, Vol. II, Núm. 20, p. 6.

Pérez Martínez, Héctor. "Trayectoria del Corrido", El Nacional Diario, 17 noviembre 1935.

"Pito Pérez", México al Día, 15 agosto 1938, Núm. 15, pp. 16, 53.

Quiroz, Alberto. "La Luciérnaga", El Libro y el Pueblo, mayo 1932, Vol. X, núm. 8, p. 21.

"Rumbo de la Novela Mexicana", Letras de México, 16 abril 1937, Núm. 6.

"San Gabriel de Valdivias", Jueves de Excelsior, 7 julio 1938.

"El Sur Quemado", El Universal Diario, 7 junio 1937.

"Tierra Caliente", Excelsior, 12 marzo 1935.

"Tierra Caliente", México al Día, 1 junio, 1935.

"Tribulaciones de una Familia Decente", Todo, 19 mayo 1938.

Velasco, José Luis. "Una Novela de Ambiente Vital",  
Excelesior Diario, 22 agosto 1934.

-----



UNIVERSITY OF MICHIGAN  
SERIALS ACQUISITION  
ANN ARBOR MI 48106